

**EDICIÓN DE SETECIENTOS CINCUENTA
EJEMPLARES NUMERADOS**

471



HUELLAS EN EL PÁRAMO

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS
DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

COLECCION RETAMA
VOLUMEN II

IMP. A. SUÁREZ AMARO, — SAN JOSÉ, 18. — TENERIFE

821.134(2) - 1/10/19

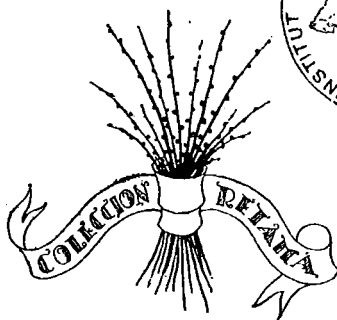
E.S.P. 247

Fondo Elías Serra Rafols.

MANUEL VERDUGO

HUELLAS EN EL PARAMO

VERSOS



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

MCMXLV

R. 5384

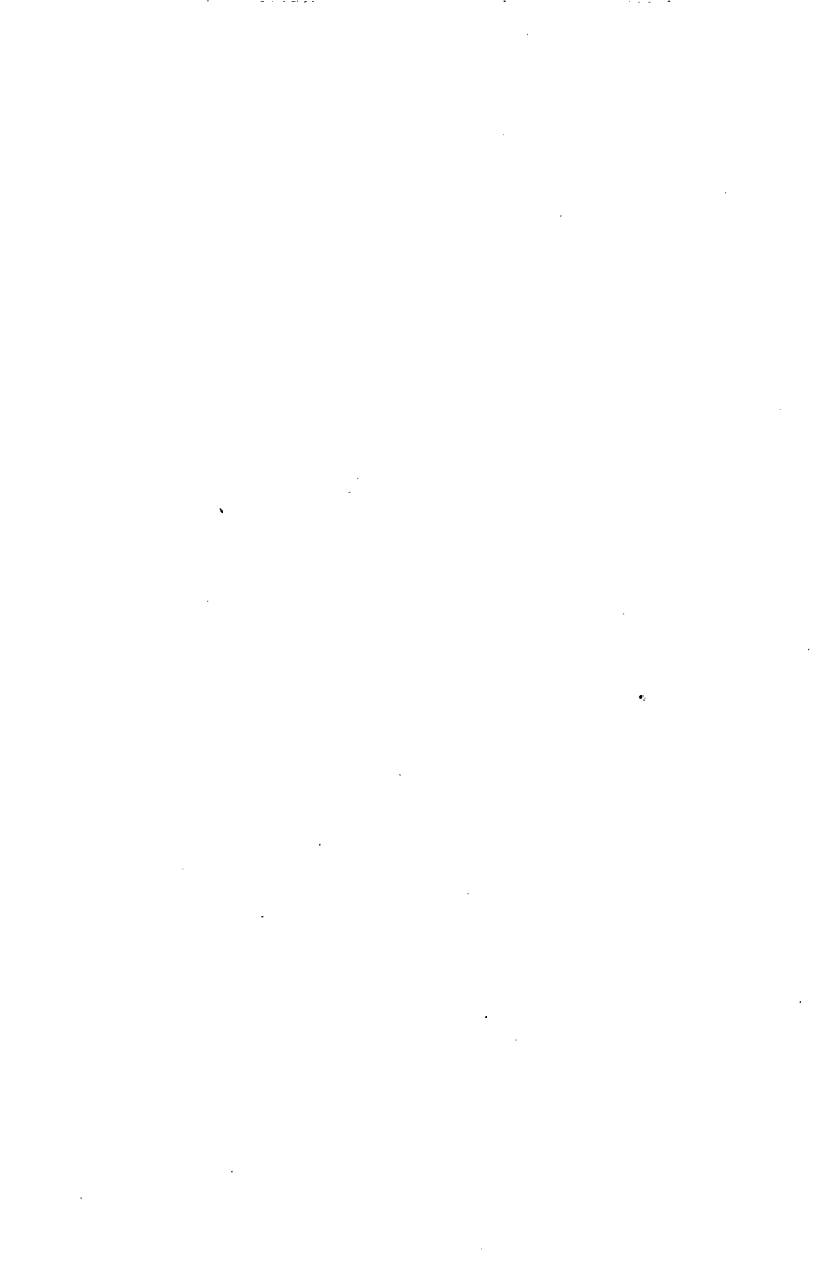
Copyright by
INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS
La Laguna, 1945

A MANUEL MACHADO

*EN estas Islas Afortunadas he permanecido, muy largo tiempo, alejado de la publicidad literaria. Hoy, decidido a sacar a luz este libro de versos—recopilados entre los que considero que no merecen olvido absoluto—, escribo tu nombre en la primera página, como homenaje a tu privilegiado talento y en recuerdo de aquellos días madrileños, tan lejanos y luminosos... ¡tan llenos de ilusio-
nada juventud y cordial amistad!*

M. V.

Laguna de Tenerife, 28 - III - 44.



ÉN un estado de egoísmo completo no puede existir el arte. En un estado de abnegación absoluto, tampoco. El arte refleja el estado de transición entre la ausencia y la presencia de la ley moral, las interesantes peripecias de la lucha entre el ángel y la bestia que en el hombre coexisten.

ARMANDO PALACIO VALDÉS.

HUELLAS EN EL PÁRAMO

PODER DE LA POESIA

POESÍA, palabra de encanto a cuyo conjuro
se engalanan las rutas que siguen los pobres mortales;
se desploma de golpe, deshecho en pedazos, el muro
que a las almas inquietas oculta celestes umbrales.

A su hechizo, glorioso reflejo llega al antro oscuro
donde informes se agitan las larvas de todos los males,
y doradas neblinas envuelven lo abyecto, lo impuro,
y se tornan vergeles floridos los pardos eriales.

Poesía... ¿Quién dijo: «su trono veréis derribado»?...
No, no acaba un poder que se extiende a seres y a cosas:
¡no se hunde un Imperio que abarca cuánto se ha creado!

Ella al orbe aprisiona con lazo tan dulce, tan fuerte,
que el Amor, sonriendo, le ofrenda sus más bellas rosas,
y a su tibio regazo se acogen la Vida y la Muerte...

EL MITO DE LAS HESPÉRIDES

QUÉ fué de las hermanas Atlántidas famosas?
¿Eran tres? ¿Eran cuatro?... Acaso fueron siete.
¿Quién esconde las áureas manzanas prodigiosas?
¿Dónde está el erudito que el misterio interprete?

Quizás a tí, poeta, que visionario glosas
quimeras enterradas, el enigma te inquiete;
pero... están en descrédito las eras fabulosas;
tal mito es un fantasma; puedes gritarle: «¡vete

o esfúmate a mis ojos!»... En el jardín canario
no encontré a las Hespérides ni al dragón sanguinario;
sólo ví el sol (Heracles) que se hundía en el mar,

huyendo receloso; y las pomas robadas
son... esas nubecillas ilusorias, doradas,
que las sombras crecientes no tardan en borrar...

UNA ROSA MUERE...

EN mi cuarto de célibe donde jamás hay flores,
hoy una rosa muestra sus pálidos colores
en frágil vaso de cristal;
la pobre flor perfuma con su lenta agonía
el tedio y el silencio de la estancia sombría
en una tarde plena de tristeza invernal.

Y pienso, un poco fatuo: aunque no soy mundano,
esa flor delicada me la entregó una mano
muy bella y temblorosa de emoción,
para que en la solapa sus pétalos luciese
y allí se adormeciese
oyendo el ritmo de mi corazón...

Bella prenda fragante que de mí he separado,
¡cuán pronto hubieras muerto sobre este pecho helado!
Un galante egoísmo, casta flor,
en el agua del vaso prolonga tu tormento...
¡Tendré el remordimiento
de quien asesinara lentamente a un amor!

¡Flores puras, tan débiles, tan débiles y hermosas,
en vosotras adoro y bendigo las cosas
inútiles que tienen que morir!
Y con secreta angustia
beso la rosa mustia
que se extingue soñando con cielos de zafir...

L A D Y M A C B E T H

«...presentaos como una flor de inocencia; pero sed la serpiente que se oculta bajo esa flor...»

«*Macbeth*».—Shakespeare.

LA sangre que tus manos y tu vida manchara,
se ha cuajado en rubíes y brilla en tu corona.
Un cetro, *lady Macbeth*, es la joya más cara...
¡por ella pactarías con Satán en persona!

Si a la flor de tu rostro tu espíritu asomara
—espíritu siniestro que no ama ni perdona—
¿qué mortal fijaría sus ojos en tu cara?
¿quién miró frente a frente, jamás, a la Gorgona?

Por el genio de Shakespeare—antorcha que fulgura—
con vigor se ilumina tu pálida figura
de execrable tirana;

y eres como un espectro lívido, alucinante...
¡Eres la hipocresía que se yergue triunfante
en la noche sin astros de la maldad humana!

A SANTA CRUZ DE TENERIFE

LA cordillera abrupta, árida, monstruosa,
cuya adustez refuerza la cruda luz solar,
parece, desde el puerto, guardiana recelosa
que a las naves intrusas quisiera rechazar.

Ella oculta una tierra fértil, florida, hermosa...
Ella deja a sus plantas tranquila reposar
a un pueblo claro, alegre, de tonos blanco y rosa...
¡Paradoja magnífica sobre el azul del mar!

A tí va mi homenaje, Santa Cruz bien amado;
tú tienes gesto amable para el recién llegado;
tú tienes gesta heroica: la que eclipsó a tu sol...

Ciudad noble, te aguarda un futuro risueño.
Eres el arca santa del patriotismo isleño.
Yo a tu sombra me siento doblemente español.

T I C . . . T A C . . .

CRONOS, viejo taimado, vampiro de la Vida,
destructor de ilusiones y sembrador de canas:
consientes que madure toda fruta prohibida
y asesinas, en cambio, a las rosas tempranas.

El agravio se estrella contra el alma que olvida;
por eso tus astucias para mí serán vanas,
y si llegas a herirme, restañarán mi herida
los minutos, las horas, los días, las semanas...

Hoy rompi el calendario... y también el espejo.
Mis sienes ya platean... acaso llegue a viejo...
Diciembre agonizante, ¡otro año al abismo!

¿Diciembre, y en mi espíritu reina la primavera?
¿Por qué ha de preocuparme que un año nazca o muera?
¡Si todo cambia en torno, yo siempre soy el mismo!

A UN JOVEN POETA QUE SE HA RECOGIDO
EN UN SEMINARIO

AMIGO, ex-compañero;

¿ex-compañero? Sí:

junto a mi caminaste por el gayo sendero;
hoy sigues una ruta por la que nunca fui,
a la que nunca iré...

He sentido tan rara emoción al perderte,
que hoy al ver las sorpresas que nos brinda la suerte,
sonriéndome lloro por mi duda y tu fe.

¿En qué piensas ahora, poeta solitario,
volviendo distraído las hojas del breviario?...

Como un lento desfile de almas enlutadas
yo te ví con los tuyos a mi lado cruzar,
y pensé: ¿son los sueños de sus horas doradas
o es su lira armoniosa la que van a enterrar?

Acaso en la penumbra de algún templo silente,
cual lámpara votiva ardió tu corazón,
y quieres que en el cielo se pierda, dulcemente,
—casta nube de incienso—tu ingenua inspiración.

La gloria literaria que tanto acariciaste,
¿no es risible, no es vacua frente a la celestial?

**Has cambiado de rumbo y tal vez acertaste...
La isleña indiferencia te mostró un ideal.**

**Que tu paz en los claustros, una clara mañana,
no turben las visiones que sólo el alma vé;
que no vuelva a inquietarte una idea profana:
¡la de «aquellas pupilas malditas de Astarté»!**

**Que la «Flor del romero», tu flor amada... un día,
con mano codiciosa no vuelvas a arrancar;
que tu celda no encuentres desierta y triste y fría...
Que las «Fiebres» de antaño no te hagan delirar...**

**El «Caballero errante» ha colgado la espada;
como a Pablo, en su ruta le cegó un resplandor;
ahora lleva manteo, no la capa encarnada,
y ante un Cristo murmura con voz dulce y cansada:
«de rodillas me postro a vuestros pies, Señor».**

MI OCEANO INTERIOR

INDÓMITOS se agitan
recuerdos de mi vida turbulenta,
cual las olas del mar entre rompientes
en noche de tormenta.

Sólo rasga las sombras
un pálido destello en lontananza;
es un reflejo astral, un albor vago...
¡la luz de la esperanza!

Luz que una noche le faltó a Leandro;
resplandor de aquel fuego
que las almas mantienen, cual vestales;
llama que guía y nos traiciona luego...

Hacia ella vuela el pensamiento loco,
(ave de tempestad de alas inmensas)
sin percibir que cuanto más avanza,
las tinieblas en torno son más densas.

Tal vez cuando yo vea el suspirado,
el claro amanecer, *en esta vida*,
mi pensamiento con las alas rotas
flote en las aguas de la mar dormida...

JUGUETES

CHIQUILLA de blondos rizos
que acaricia el viejo sol;
nena de límpidos ojos
rebosantes de candor:
me pides unos juguetes...
¿Y qué puedo darte yo?
¿Qué puede dar el poeta
no siendo su corazón,
humilde juguete, y roto
acaso, por el dolor?
Para calmar tus deseos,
yo te juro por quien soy,
que robaría una estrella...
(la de tu horóscopo, no:
tiemblan extraños augurios
en su inquieto resplandor).
Yo robaría un lucero...
¿De qué modo, justo Dios?
¿En dónde encontrar la escala
que viera en sueños Jacob?
¿Cómo acercarme a los Reyes
Gaspar, Baltasar, Melchor,
para pedirles, humilde,
la estrella que les guió?...
Mas consuélate; ni llores

ni abandones tu ilusión:
he de mostrarte juguetes
cual no los disfrutas hoy;
figurillas de artificio
que verás con estupor
cuando una mano descorra
a tus ojos, el telón
del retablo de la vida,
del ridículo «guignol»...
Entonces sabrás, muñeca,
cuán lindos muñecos son
el Odio con sus puñales,
con sus flechas el Amor,
la Muerte con su guadaña
y el Tiempo con su reloj.
Ya verás cómo pelean
con ardimiento feroz,
la Muerte, vieja ladina,
y el dioscecillo traidor:
¡y cómo el Tiempo se ríe,
implacable, de los dos!
Tales serán los juguetes
que no puedo darte hoy.
Veré si robo una estrella...
La de tu horóscopo, no:
tiemblan extraños augurios
en su inquieto resplandor.

SANGRE EN EL HUERTO

HUERTO de los olivos, retiró silencioso
y fragante. La luna, en el cuarto creciente,
con su luz melancólica lo baña dulcemente...
(Aquí comienza el drama cuyo fin angustioso

es una cruz, el Gólgota, un cielo tenebroso...)
Jesús llora postrado. Al padre omnipotente
se ofreció como víctima, y, profeta, su mente
ve de tiempos futuros el desfile monstruoso.

Ve en símbolos y formas todas las simonías,
sacrilegios, blasfemias, crímenes y herejías...
Su visión es tan clara, el dolor tan violento

que Cristo suda sangre... ¡la misma que yo, ahora,
después de tantos siglos, me parece que siento
caer sobre mi alma trémula y pecadora!

C R E P U S C U L O

*«¡Cuánta tristeza y cuánta poesía
en el herido corazón despierta
ese adiós melancólico del día!»*

Núñez de Arce.

EL ocaso del sol la vega encanta.
Languidecen las tintas de la tarde.
Aun en la cumbre de los montes arde
una huella de luz. De airosa planta

cruza un garzón y dice: «Dios le guarde».
Canta la voz de la campana, canta
su trémula oración, plegaria santa,
de piedad y de fe místico alarde.

Yo, rebelde al encanto vespertino,
miro angustioso el astro que agoniza
y la noche que avanza en mi camino.

Corazón, ¿qué ansiedad te martiriza?
Siempre está en sombra la mitad del mundo...
«¡Más luz!», clamó Goethe moribundo.

S E R E N A T A I N Ú T I L

ANTE la reja bañada
por el resplandor lunar,
una voz apasionada
así comenzó a cantar:

«Tus ojos me condenaron
a no ser libre jamás;
me sedujo su misterio,
su inquieta profundidad.

Son tan suaves y tan claros,
que en su límpido mirar
irradian toda la gloria
de un cielo primaveral.

Algunas veces los nubla
secreta sombra fugaz,
celajes de algún recuerdo,
de una quimera quizá;

entonces muere su brillo
cual rayo crepuscular,
y su caricia es tan triste
como una tarde otoñal...

Ojos de místico encanto,

infiernos para mi afán,
miniaturas adorables
de un océano ideal:

Al imperio de la Muerte
vuestro imperio retará...
¡Aun para siempre cerrados
seriais mi talismán!

Yo, que soy vuestro cautivo,
¿qué he de hacer sino cantar
vuestra lírica belleza
sin pedir os libertad?...

(Aquí hace pausa el cantor;
mira a una nube de plata...
Luego con brío mayor
prosigue la serenata.)

«Ojos verdes... la quimera
que Bécquer amaba tanto...
Si un ángel no los luciera
harían pecar a un santo.

Ojos verdes, inquietantes,
estáis llenos de misterio
como esas luces errantes
que rondan el cementerio.

Verdes pupilas, más bellas
que joyas esplendorosas,

si ríe la luz en ellas
como en las piedras preciosas.

Sois tristes y sois risueños
faros de mis ideales...
¡En el mundo de los sueños
sólo he visto otros iguales!

¡Oh, divinos ojos claros,
en pie junto a la ventana,
para poder contemplaros
esperaré la mañana!

.

Y la voz siguió cantando;
el día, por fin, llegó;
los verdes ojos se abrieron;
pero la ventana . . no.

EDAD MEDIA

A José Hernández Amador.

EN este pardo erial, hosco paraje
propio para un asceta visionario,
sueño con aquel tiempo legendario
de rudeza, de fe, de vasallaje.

¡Qué simbólicos son en el paisaje
la cruz férrea de un viejo campanario,
y el castillo roquero y solitario
que alza su torreón del homenaje!

Edad Media cruel, supersticiosa,
semibárbara aún, ingenua y dura:
¿eras peor que nuestra Edad famosa?...

Te doy la preferencia—no es locura—
y estos versos son pétalos de rosa
ofrendados al pie de una armadura.

ENTRE JUGLARES

—DECID, decid ¿qué ha pasado?

Florián, el paje mimado,
¿está en desgracia? ¿Qué ocurre?

—Pues pasa, que el lindo mozo,
(apenas le apunta el bozo)
ahora, de cierto, se aburre
en obscuro calabozo.

¡Bien se advierte
cuán tornadiza es la suerte!

Cazador que se distrae
por mirar mucho a lo alto,
suele tropezar y... cae...

Los celos turban el juicio.

¡Más le valiera al celoso
rodar por un precipicio!

—¿Entonces, él...?

—¡Chits! curioso;

dejadme cerrar la puerta
y hablad suave.

Siempre es bueno estar alerta.

Ahora tornemos al caso
de Florián y su mal paso:
Ello fué, que el imprudente,
creyendo que estaba ausente
la señora del castillo,

compuso ayer una trova
con este necio estribillo:
«El resto no hay que contallo;
yo callo... lo que me callo»,
y dando su voz al aire,
la cantó al son de su viola
con donaire.

¡El cuitado no sabía
que ella, indignada y llorosa,
desde el ventanal, oía!
Era la trova galana
una sierpe venenosa
para el honor de la hermosa
y terrible castellana;
era en el fondo un ultraje
cubierto de gayas flores...
¡Pobre paje
herido de mal de amores!
No le envidio;
sé muy bien lo que le espera...
Un palmo de lengua fuera,
hemos de verle colgado
de la rama de una higuera,
por malsín, por deslenguado.
¡Quizá su dueña y señora,
cuando despunte la aurora
tras la cima del collado,
mire, en lágrimas deshecha,
su venganza, satisfecha,
su corazón, destrozado...

ALUCINACIÓN

SUS ojos implacables
que se clavan en mi con insistencia,
turbando mi quietud, han despertado
cierta historia dormida en la conciencia.

Rostro bello, ideal: ¿por qué me miras
inconmovible, yerto,
sin mostrar ni la huella de una lágrima...?
Vuelve a las sombras, que el pasado ha muerto.

HOJA DE ALBUM

UN espíritu amable me decía:
La vida es un jardín, busca las rosas;
como la luz del día,
sobre todas las cosas
vierte el sano raudal de tu alegría.

Y yo pensaba: En el vergel florido,
en el jardín lozano
un ave negra lanza su graznido...
¡Ahuyentarla pretendo y es en vano,
porque es mi propio corazón su nido!

MORIR PARA RENACER

PADRE sol, desplegaste tu bandera
—una lívida franja luminosa —
allá en el horizonte,
y la noche huyó, torva, rencorosa...

Con tus flechas ardientes
desgarraste su velo;
¡una explosión de júbilo
estremece la tierra, el mar, el cielo!

Ya no refulge Venus;
ya brilla como un faro el alto risco;
una nube de oro
es corona triunfal para tu disco.

Ascienes orgulloso,
ebrio de la victoria...
Por el éter se eleva, audaz, un aguila
para emular tu gloria.

Y ante el prodigio cósmico
de resurgir el día,
se desatan los pájaros del bosque
en loca y desbordante algarabía.

Pero... la grave voz de una campana
te saluda a lo lejos...

¡Ay, esa misma voz, pausadamente
despedirá tus últimos reflejos!

Y al extender su vibración el bronce
por el mar, por el llano y la montaña,
sentiremos la angustia irremediable
que a todos los adioses acompaña...

Del cenit del orgullo
por fuerza has de caer hacia el ocaso.

Tu enemiga la noche,
en oculta región te acecha, acaso...

Tras los mismos pinares que ahora inundas
de luz y de alegría,
asomará la luna macilenta
para ver impasible tu agonía.

¡Bella agonía, y magna apoteosis
a tu breve reinado,
la que simule el esplendor quimérico
del poniente incendiado!

Y otra vez, cautelosa,
con su fúnebre velo
la noche, lentamente
envolverá la tierra, el mar, el cielo...

Así ha de ser mientras el mundo gire
en torno a tu grandeza,
¡oh, manantial de vida,
Padre de la Belleza!

¿Eres oculto simbolo
para la Humanidad?... ¿Qué ley vislumbra
todo espíritu ávido que aspire
a bañarse en la luz, no en la penumbra?

¡Oh, sol maravilloso;
morir y renacer, tal es tu sino!
¿Debemos ver en él representado
nuestro propio destino?...

CAPULLO DE MADRIGAL

PARA que no te alcancen burdas habilllas desde hoy llevan careta mis emociones; ¿pero qué diablo tienen ciertas chiquillas que hacen soñar locuras en ocasiones?...

Las cosas más triviales, las más sencillas, siendo tuyas aumentan de proporciones: ¡esos lindos hoyuelos de tus mejillas, para mí son abismos de tentaciones!

Lógica y fantasía... ¡duro combate!
¿Que ciertas atracciones son mal miradas, y más que mal miradas propias de orate?

¿Que al ocaso detestan las alboradas?
Pues... si fundo mi gozo sobre un dislate, ¡hay que soñar con cosas disparatadas!

LA ISLA DEL HIERRO

TÚ, de las siete Hespérides quizá la más osada,
te adelantaste a todas en el «Mar Tenebroso»
y allá en el horizonte clavaste la mirada
taladrando el enigma del confín pavoroso.

Por tal atrevimiento fuiste harto castigada;
tu padre el viejo Teide, vigía receloso
del misterio oceánico, te dejó transformada
en una inmensa roca bajo un cielo ardoroso.

Y el sol lanza sus dardos y tu sed acrecienta,
y los siglos desfilan en su teoría lenta
sin que destruya nadie tu raro encantamiento...

Eres la esfinge pétrea del desierto marino,
y ahora y para siempre, descifrar es tu sino
el eterno coloquio de las olas y el viento...

ECOS DE ANTAÑO

I

CHARLA DE BUFÓN

ESTE bufón, mi señora,
a predeciros se atreve
que el lindo paje que llora
tiene que morir en breve.

(Mal haya quien se enamora
de hermosa estatua de nieve;
es mejor que en mala hora
el demonio se lo lleve).

Y os calumnian, castellana:
no sé qué historia villana
se murmura... de un juglar...

Yo aseguro que no es cierto.
(Al pobre doncel que ha muerto
se lo pueden preguntar).

II

TRES PLANETAS

OS cortejan tres galanes,
doña Sol, asiduamente,
y vos mantenéis, prudente,
el fuego de sus afanes.

Sin saber de Amor los planes,
ya dió en murmurar la gente
por juego tan inocente...
¡Malas lenguas de rufianes!

Que a tres hidalgos de fama
caliente la misma llama,
¿acaso un delito es?...

Necio será quien se asombre,
pues siendo Sol vuestro nombre,
¡luzca el sol para los tres!

III

GALANTERIA

CUANDO me encuentre a la bella
—pensé temblando de ira—,
por mi boca sabrá ella
todo el desdén que me inspira.

Al fin dispuso mi estrella
que diese con doña Elvira...
(la más graciosa doncella
que cultivó la mentira).

Pero al tenderme su mano,
como una reina a un villano,
porque la bese leal,

aquel reproche sangriento
que abortó mi pensamiento,
¡se convirtió en madrigall

IV

CONFORMIDAD

CON rencorosa arrogancia,
os reproché cierto día
vuestra inocente falsía
y vuestra amable inconstancia.

Perdonadme la ignorancia
que en lances de amor tenía,
pues vos sin coquetería,
seríais flor sin fragancia...

Si mi corazón sincero
fué, cual perrillo faldero,
a vuestros caprichos fiel,

aquí lo tenéis, señora:
de nuevo os lo ofrezco ahora
para que juguéis con él.

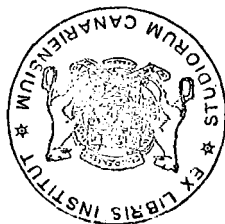
SEPULCROS BLANQUEADOS

ME miraba procaz .. De audacia lleno,
con un impulso de avidez salvaje,
la rasgué el peto de sutil encaje
y besé las magnolias de su seno.

¡Ah, que mi exaltación no tuvo freno
ni a su férvido encanto me sustraje!
No era aquel beso a su virtud ultraje...
y fué para mi amor letal veneno.

Recordándolo hoy, aunque tardío,
como Raimundo Lulio siento el frío
de un indecible horror. He descubierto...

no cancerosa llaga. Me ha engañado:
su pecho es un «sepulcro blanqueado»
donde se pudre un corazón que ha muerto.



M A Y O

CADENCIA sin igual, ritmo de ensueño,
muda orquesta de aromas y colores,
vibra con los armónicos rumores
de la tierra y del mar... ¡Coro halagüeño!

En el ambiente hay no sé qué risueño;
en las almas, recónditos temblores;
luz en el cielo y en el campo flores...
¡A veces lo real parece un sueño!

Erguida sobre túmulo de nieve
rompe la Primavera en loca risa
y cual cetro imperial su tirso mueve.

No debías morir, Mayo triunfante...
El Tiempo, ¿qué persigue tan de prisa,
que no acorta sus pasos de gigante?

UNA DESENGAÑADA Y UN OPTIMISTA

A Santiago López-Bago

—¡ALÉGRATE, mayo ríe,
todo es luz, perfume y gozol
No sabes lo que es la vida ..
—No lo sé ni tú tampoco.
Aunque pensáis los poetas
saber más que los filósofos,
solamente sois juglares,
o vacuos o peligrosos..
En el telar de los sueños
tejéis los ritmos sonoros
con palabras y palabras
sin realidad en el fondo.
¡Qué bien se ocultan los sátiros
en vuestro bosque engañoso;
hoy, qué fácil es a Marsias
rivalizar con Apolo!
La imagen de la mentira
lleva guirnaldas de tropos;
no vale lo que un suspiro
vuestra sarta de abalorios.
—Son diamantes que refractan
la verdad de varios modos..
¿No es una aurora la infancia

y la vejez un «tramonto»?
—¡Hay albas frías tan tristes
en cielos plúmbeos, brumosos,
y agonías vesperales
tan bellas, de nácar y orol
—Juventud es primavera,
y la madurez otoño.
—¡Oh, las órbitas monótonas
sin solsticios ni equinoccios!
—En el vivir hay oasis
y remansos deleitosos.
—El río de la existencia
es turbio, rápido y corto.
—Deja que corra la Vida
y nos arrastre a nosotros.
—Los desengaños ya pesan...
¡Nos iríamos al fondo!...
De tu criterio optimista
me sonrío... y eso es todo:
Para reír es muy tarde...
—Para llorar es muy pronto.

LOS TAIMADOS

HABLA de honor y de filantropía;
con piedad religiosa, que no siente,
se da golpes de pecho blandamente,
cuando azotarle, y duro, convendría.

Presume de virtudes e hidalguía,
siendo sólo un perfecto delincuente
que esquiva la honradez constantemente...
Tal son los hijos de la hipocresía.

Hay que mirar al mundo con recelo:
¡tantos, tantos hipócritas encierra!...
Por eso a muchos el morir aterra,

pues acarician el oculto anhelo
de vivir como pillos en la tierra
y gozar como santos en el cielo.

DIVAGACIONES DE UN NOCTAMBULO

A Manuel López Ruiz

PARA el mundo interior casi es ceguera
esta innata miopía
que ocultamos mirando al universo
con audacia aquilina.
En moral es absurdo que se apliquen
leyes de perspectiva;
¡para el mundo interior el «punto ciego»
es toda la retinal
Los buhos son nictálopes, por tanto
la inmoble estupidez de sus pupilas,
a la sombra de Palas representa
muy dignamente a la sabiduría...
¡Salud, graves Ascálafo,
que tenéis a la luz por enemiga!
Os respeto, aves fúnebres, grotescas:
Callaos la razón del Gran Enigma.
¿Bebió aceite algún buho, de las lámparas
que alumbraron las improbables vigili-
as de sabios primitivos
o el sueño en que soñaban que sabían?...
Ahora, con otras luces
nos agobia la misma pesadilla.
¿Y cuánto durará?...

Nuestra visión es turbia, y a la Vida
—esa bacante espléndida
provocadora y cínica—
queremos fascinar dominadores
¡y es ella la que irónica nos mira!
Nuestros pobres sentidos
rufianes son que hacia el placer nos guían
por áridos atajos
o sendas florecidas,
para ver al final... sólo una mueca
en el rostro burlón de la Mentira.
Oímos con arrobo
las celestes supremas armonías...
¡es que hay muchos Pitágoras modernos
de contrabando en la filosofía!
Y no faltan fakires
—un fakir se improvisa—
que han desvelado todos los misterios
¡los misterios antiguos de la India!
Sin la sacra sordera de Beethoven,
soñamos acertar con esa esquiva
concordancia armoniosa que semeja
sobre el cuerpo y el alma una sonrisa...
¡y el secreto, la clave, se ha perdido
con los brazos marmóreos de Afrodita,
que se yergue en el Louvre
tan bella, blanca, desdeñosa y fría...
Aun existen ilusos que pretenden
entre rasuras encontrar la dicha:
Archiduchos del viento y la quimera

¡no pidáis más que lo que da la espital
Y vosotros, amados compañeros,
los de alma sencilla:
no penséis que las musas
vagan por el espacio todavía...
Dormid, dormid, poetas,
pero jamás soñéis... Mirad la Lira,
esa constelación que es en el cielo
un símbolo inmutable: su alfa brilla
inquieta, esplendorosa
cual remota esperanza... Será un día
nuestro polo celeste... Miles de años
han de pasar aún... y ella es la misma
que en evos fabulosos contemplaran
tantas razas extintas;
tantos rebaños de hombres
que, tal vez, en sus mentes primitivas
como una aspiración informe y vaga
la existencia de Homero presentían...

MADRIGAL CRUEL

NO quiero que te envuelva la bruma del olvido;
con placer doloroso
guardo un remordimiento... ¡el de haberte querido!
No desdén mi orgullo tu helada indiferencia:
quisiera serte odioso,
con infame conducta perturbar tu reposo,
y proyectar mi sombra por siempre en tu conciencia.

DE UN ÁLBUM

A Luz Pereda

BRILLA tu claro nombre, de esta página al frente;
mi nombre oscuro queda al pie de estos renglones;
así, Luz, parecemos, tú un astro refulgente
y yo un ciego en la noche que alzara inútilmente
sus implorantes ojos a las constelaciones.

ROMPIMIENTO

SE muere nuestro amor... Lo siento mucho;
pero es ley que perezca cuanto nace.
«Requiescat», le diré, con sentimiento;
añade tú, con un suspiro: «in pace».

La amorosa comedia (¿no fué cuento?)
como nube de humo se deshace...
Tenía que ocurrir el rompimiento,
¡tenía que llegar el desenlace!

Adiós, y para siempre. No estoy triste,
aunque me marcho para no volver.
En esa caja está cuanto me diste;

sólo falta, y perdóname, mujer,
el último regalo que me hiciste...
¡ojalá lo pudiera devolver!

EL CASTIGO DE ATLANTE

ENCENDAMOS las lámparas radiosas
de la imaginación, y penetremos
en regiones medrosas,
en el brumoso reino de los mitos
y las viejas leyendas fabulosas.
Allá nacieron los extraños ritos
de religiones muertas, olvidadas...
¡Vago mundo de sombras inquietantes
que pululan, flotantes,
en vastas extensiones ignoradas!

Ante nosotros se abre
la inmensidad del mar: «Mar Tenebroso»,
arcano rumoroso...
Crucémosle con ánimo valiente,
y fija la mirada en occidente,
atrás dejamos la comarca hespérica,
luminosa y riente:
nos llama, nos atrae, ¡absurdo anhelo!
esa línea quimérica
donde se junta con el mar el cielo.

Sin cesar avanzamos.
¿Tendrá fin nuestro viaje?
con inquietud medrosa preguntamos..

Todo es silencio en torno... Hasta que un día
a un peñascoso, tétrico paraje,
llega el bajel de nuestra fantasía:
y una voz angustiada nos aterra
que grita: «¡Deteneos:
estáis en el extremo de la Tierra!
¡Acaba vuestro mundo aquí, mortales:
no huelle vuestra planta otros umbrales!»

Ante nosotros se alza la figura
de titán prodigioso;
un inaudito esfuerzo doloroso
contrae su irreal musculatura;
sobre la roca dura
afirma las rodillas el coloso,
cuyo tórax jadea
agitando una barba de Caronte,
y sus brazos inmensos, extendidos,
entre brumas perdidos,
parecen abarcar el horizonte.
«¡Atrás, atrás!... ¡Retroceded al punto!
—nos dice con acento entrecortado—.
¡El ansia de indagar es tan punible,
que por ella me veo,
aunque hijo soy del formidable Zeo,
condenado a sufrir tormento horrible!»
—«¿Y cuál es tu suplicio? ¿Cuál tu nombre?»,
—con terror preguntamos al gigante—,
y él responde orgulloso: «Soy Atlante,
el amigo del hombre.
Tengo la inteligencia soberana

que de la frente de mi padre mana;
conozco los abismos
de la tierra y del mar: yo sé el lenguaje
oculto de su bárbaro oleaje;
soy augur de feroces cataclismos
que ni aun sospecháis... Pero mi anhelo
no se sacia jamás, y quise un día
con vehemente, sacrílega porfía,
rasgar sagrado velo,
y leer jeroglíficos de estrellas
para robarle, audaz, su enigma al cielo...
¡Nadie siga mis huellas!
¡Que en la más alta ciencia nadie ahondel
—Y después de un sollozo, Atlante grita—:
Quise indagar y mi castigo es este:
¡sobre mi espalda sin cesar gravita
el peso de la bóveda celestel
¡Cual Prometeo sufro mi castigo,
y de los dioses y de mí maldigo!

Apaguemos las lámparas radiosas
de la imaginación, y que se borren
las regiones brumosas
de las viejas leyendas fabulosas,
ante la clara realidad. Y pienso
¡oh, ese mito de Atlante
triste y alucinantel
que el eterno problema está suspenso.
La inteligencia humana,
ayer, hoy y mañana,

en su ansia noble de rasgar cendales
sufirá la condena
de llevar con su afán su propia pena.
A la sombra del Teide
que es Atlas, el titán, petrificado,
diré, sucintamente, lo que siento
al contemplar de noche el firmamento
de soles, infinitos, constelado;
son versos que me canta el corazón;
tienen algo de queja
y mucho de oración.

Cielo nocturno, bóveda callada:
¡Qué bien ocultas, orgullosamente,
con el enigma del Omnipotente,
el hervor de tu vida renovada!

Si elevo a tal abismo la mirada,
todo mi ser, en lo más hondo, siente
en vez de arrobos místicos y ardientes,
la angustia de Pascal que me anonada.

Y quiero amarte, ¡oh, Dios... ¿pero es posible
que nos inspire amor lo inconcebible?..
Haz que sepa sufrir, temer y amar,

pues no hay evolución sin sufrimiento,
y sin el feble apoyo de un lamento
no puede nuestro espíritu avanzar...

B U R B U J A

A uno de tantos...

LUCES ante la gente,
con tesón admirable,
tu disfraz invariable
de persona decente.

Y no es precisamente
tu caso criticable,
pues un indeseable
no medra si no miente.

Carnaval ha llegado;
como fruta en su cáscara
tú sigues disfrazado.

Te voy a proponer
que te quites la máscara,
¿quién te va a conocer?...

OPTIMISMO

*A don Francisco González
Ferrera, notable compositor,*

COMO los griegos de aquel período
que en idealismo bañó las cosas,
surgir veamos, hasta del lodo,
deidades bellas, maravillosas.

En nuestro tiempo no es feo todo;
si hay muchas zarzas, también hay rosas,
y nos compensan, en cierto modo,
las gentes buenas de las odiosas...

Con el apoyo del optimismo,
en pos vayamos de un ideal,
aunque orillemos algún abismo.

Y nadie tema... pues al final,
—ya nos lo dice viejo aforismo—
el Bien triunfa, siempre, del Mal.

FECHA DE RECUERDOS Y ESPERANZAS

CUANDO un vaho de sangre
nos envuelve, y pensamos con dolor infinito
que el crimen espantable de Caín no es un mito;
cuando impera el espectro del odio; cuando acrece
su furia desatada
el ciclón de barbarie que a la patria estremece,
ésta, noble figura,
—simbólica matrona coronada—
dirige una mirada
amorosa, elocuente,
a su lejana prole que puebla un continente...
Y las naciones hijas—no todas, ciertamente—
se vuelven a la madre que hoy ostenta
una rosa sangrienta
y enlutado crespón en la coraza;
y el océano lleva a la tierra española
un ósculo filial con cada ola
que en abrazo de espumas a su costa se enlaza...
¡De América nos llega a través del Atlántico
el latido romántico
del corazón excelso de la raza!
Corazón que es a un tiempo fortaleza y ternura;
que acelera su ritmo si la gloria fulgura;
corazón calumniado;
corazón esforzado

de monje militante, de audaz aventurero;
el corazón que antaño bajo el arnés guerrero
se inflamó con la llama de las altas proezas
y pudo dar cabida a todas las grandezas;
¡que en soberbio delirio, para su heroico ensueño
el mundo conocido le pareció pequeño!

Doce de Octubre, día de esperanzas...

Esta fecha, poetas hispano-americanos,
nos conmueve y exalta; suenan liras de oro
y entusiásticas voces en un cálido coro
se elevan por la gloria de nuestra raza. **Hermanos:**
arde la pira humosa de la guerra;
pero aunque el horizonte del porvenir empaña
¿quién no vislumbra el claro derrotero de España?...

Ayer la incertidumbre nos mordía;
estábamos maltrechos, y arrogantes
nuestra duda cruel se adormecía
con la canción de lo que fuimos antes...

Al presente sabemos

que es pueril el engaño, que no puede
volver el tiempo atrás: no retrocede
el bajel majestuoso de la Historia...

Hoy afirmar podemos

que a las voces viriles que gritaron ¡alerta!
la matrona simbólica se incorporó al instante:
el espíritu en llamas, el corazón vibrante,
y a realidades trágicas su voluntad despierta...

Voluntad imperial arrolladora:

fe en Dios que inspira a su caudillo amado;
tal es España ahora.

La que se adormecía cara vuelta al pasado
es hoy vestal insomne, vigilante
junto al fuego sagrado.
Previsora y amante
por afirmar los lazos
que fijó el abolengo de América latina
a ella tiende los brazos,
pues en pueblos remotos y libres adivina
un apoyo filial para el futuro
y el calor de su sangre: esa que corre y arde
por sus cansadas venas en prodigioso alarde.

Hombres apercebidos de la América hispana:
en terreno fecundo germinó la semilla...
¡En radioso mañana
veremos asombrados la esplendorosa guilla!
¿Qué son vuestras repúblicas?...
las flores más hermosas del árbol de Castilla.
Esperemos el fruto... Y en tanto, que del pecho
arrojemos la sombra de menguados rencores;
ostente como un faro la raza su derecho
y afirmense con fuerza los fraternales lazos:
¡no haya fieras astutas en acecho
que pretendan romperlos a zarpazos!

GARCIA MORATO

AVIADOR heroico, juvenil y fuerte
que eras el orgullo de nuestra nación:
¡yaces hoy vencido, destrozado, inertel...
La patria no vuelve de su honda emoción.

En arduos combates retaste a la Muerte
con tu españolísimo, noble corazón,
y ella, rencorosa, murmuraba al verte:
«Pronto serás mío... ¡tendré la ocasión!»

Al fin, cierto día volabas jugando;
de pronto la Muerte que estaba acechando
aquellos alardes de temeridad,

en pirueta trágica se abrazó a su presa...
Tu espíritu, libre, ¿qué espacio atraviesa
volando al abismo de la eternidad?

POR EL LABERINTO

EN un lecho, postrado y dolorido,
gritó a la muerte con angustia: «¡Espera!»
Vió la orilla del mar desconocido,
la tenebrosa, la fatal ribera...
Borrose tal visión. Convaleciente,
ávido, inquieto, reanudó el camino
con ansia de vivir intensamente,
con locas ansias de gozar sin tino.
Hoy, recorriendo el laberinto humano,
entre la inmensa multitud se advierte
un espíritu enfermo en cuerpo sano
que anhelando salir llama a la muerte.

¡OH, REMOTA ILUSIÓN!...

¡OH, remota ilusión!.. ¡Cuán dulcemente
me acarició al pasar!... Yo le decía:
«Te abriré los palacios de mi mente;
quiero que seas para siempre mía;

posa tus dulces labios en mi frente;
descansa junto a mí... ¡siquiera un día!»
Ella nõ me escuchó... Serenamente
ví como en lontananza se perdía.

¡Oh, borrosa ilusión, casi olvidada:
hoy surges ante mí, de gracia llena
en el fresco esplendor de la alborada,

y a la orilla del mar, sobre la arena,
eres brisa, perfume, luz dorada,
ojos risueños, juventud morena!

C A N S A N C I O

A José Butragueño.

EN mi larga, monótona ruta,
no vuelvo los ojos inquietos atrás,
que me espanta lo solo que anduve
si miro mis huellas... ¡y quiero tornar!

Otros pasos siguieron los míos;
hace tiempo, mucho, robé un corazón;
al presente me sigue una sombra...
¡Es la sombra negra que proyectó yo!

Ya me angustia la paz del camino;
empiezo a cansarme... quisiera dormir.
¿Dónde suena esa voz que me dice:
«Prosigue tu senda; te espero a su fin»?...

ECOS ROMANTICOS

ESTÁ pálida, inmóvil, silenciosa,
en el pretil de mármol reclinada,
y pasea su lánguida mirada
por el parque desierto, que reposa...

Triste noche otoñal. Del firmamento
desciende turbia claridad de luna.
Remoto campanario da la una.
Todo está en calma... ni suspira el viento.

Caen las hojas de las ramas yertas...
Un remo ha roto la quietud del lago,
y este cantar, sentimental y vago,
turba el misterio de las aguas muertas:

«Caed, claros diamantes de su llanto.
Seréis como la lluvia bienhechora
para esa pobre alma soñadora
a quien la dicha se tornó quebranto...

Sombra de una pasión que fué su encanto,
no acudas a mi voz, que no es tu hora.
Si un antiguo pesar renuevo ahora,
¡maldeciré los ecos de mi canto!

¿Quién dijo que una vez sólo se ama?

En cenizas de amor ya caducado,
el ardor juvenil enciende llama.

Recuerdos... soledad: punzáis su herida...
¡Que sus lágrimas borren lo pasado
y surja nuevo amor con nueva vida!»

Calla la voz... Al expirar el canto,
vuelve el rostro la dama con recelo,
y a la indecisa claridad del cielo
rutilan los diamantes de su llanto.

Pasa un año, y en la calma
del jardín,
la misma voz, tristemente
dice así:

«Cuando en la boca me besas,
¿no me ves palidecer?
¿Acaso no te conmueve
mi secreto padecer?

Tú sabes que yo no ignoro
que a otro besabas igual;
que al besarme, sólo besas
la sombra de aquel rival;

de aquél que te amaba tanto
y a quien siempre llorarás:
aquél que partió tan pronto...
¡y no ha de volver jamás!

Cuando en mis brazos te estrecho,
tú, con íntimo rubor
cierras los ojos azules...
¡es que así le ves mejor!

Si esos besos que me matan
nunca fueron para mí;
si adivinas cuanto sufro,
¿por qué me besas así?*

Se apaga como un suspiro
el cantar,
y otra voz desde la sombra
se oye luego murmurar:

«Celoso de un fantasma... ¡Desdichado!
¡Buscaste sombra en árbol derribado,
y ha roto la experiencia tu candor!..
¡En ese tronco seco y carcomido
que soñabas de nuevo florecido,
no puede retoñar, nunca, el amor!».

MOTIVOS DE LA RAZA

A Buenaventura Bonnet y Reverón.

I

HOY me acerco al micrófono
cual si acudiera a una solemne fiesta
en la que hubiese que exaltar la Raza
y remover laureles de su gesta.
Difícil me es cumplir con tal empeño:
muy grande es lo que abraza;
yo soy, como poeta, muy pequeño.
¿Y qué veo ante mí?..
Largas rutas de luz; fastos grandiosos;
una epopeya que parece un sueño;
sabios, reyes y mártires gloriosos;
nobles aventureros;
audaces navegantes y guerreros;
embriaguez de exaltado misticismo;
una loca avalancha de heroísmo.
todo un pasado formidable: ¡Iberial..
¿Queda algo por decir en tal materia?..
Además, me pregunto:
¿Qué raza es la que canto?

¿La que venció en Pavía y en Lepanto
y fracasó con gloria en Trafalgar?
¿Será la raza guanche, sojuzgada,
tan noble, tan valiente y abnegada,
la que debo exaltar?
¿O bien esta otra mixta,
esta raza canaria,
que mirando su honor comprometido,
supo arrojar del suelo de Nivaria
al más grande almirante que ha existido?
Cuando llego a este punto
en mis vacilaciones,
el pensamiento, inquieto, se revuelve
rompiendo trabas y limitaciones;
hacia un mundo ideal los ojos vuelve
— un mundo de quimeras y ficciones—
y se apercibe a recorrer osado,
con triunfante alegría,
los laberintos de la fantasía.

II

Una voz recia, dura,
con imperioso acento
dice un conjuro mágico...
Todo queda en tinieblas y en silencio.
De pronto, rumor leve
se inicia, poco a poco va creciendo
y al fin estalla en loca algarabía

de mil ruidos dispersos;
es una extraña conjunción de sonos
confusos, inconexos:
disparos de arcabuces
que multiplica el eco;
estertores de muerte;
voces de mando llenas de ardor bélico:
vibrantes alaridos de triunfo;
silbos de piedras y chocar de hierros:
el fragor de un combate encarnizado
que llegara hasta mí desde muy lejos...
Y aquella voz evocadora y recia
que resonó primero,
dominando el tumulto
grita este nombre histórico: Acentejo.
De súbito se apaga el vocerío;
cesa, de golpe, el belicoso estruendo,
y en las densas tinieblas se dibuja
un triángulo de fuego
—emblema estilizado—;
cada vértice ostenta un nombre de estos:
Lugo, Tinguaro, Dácil...
Con vivo centelleo,
con rojos resplandores,
lucen los dos primeros;
Dácil brilla tranquila
como blanco, magnífico lucero
En el medroso ámbito,
la inquietadora voz vibra de nuevo
para decir: «Poeta que pretendes

en el mezquino vaso de tus versos
escanciar como vino generoso
la esencia de un gran pueblo:
Lugo, conquistador, personifica
con toda su grandeza y sus defectos,
esa raza española
a la que el Globo pareció pequeño.
Tinguaro, hermano del mencey Bencomo,
—hidalguía, denuedo,
ímpetu y fortaleza—
es de la raza guanche fiel espejo.
Y Dácil, fresca rosa,
linda princesa rústica de un cuento,
entre aquellas dos razas
es la unión, es el nexo...»
Calla la ruda voz; se desvanece
poco a poco el triángulo de fuego,
y como quien despierta bruscamente,
en el mundo real me hallo de nuevo.
Mas las sombras de Lugo, de Tinguaro
y Dácil, obsesionan mi cerebro;
con la imaginación— materia plástica—
troqueles ha formado el pensamiento...
He aquí de qué manera,
por qué sencillo medio,
a vuestra vista expongo
tres medallas... de cobre, tres sonetos.

III

EL CONQUISTADOR

UN guerrero en la costa la lontananza otea;
está solo y erguido sobre enhiesto peñasco;
refulge su armadura; al viento suave ondea
la garzota morada y amarilla del casco.

Es Fernández de Lugo, vencido en Acentejo;
con sus huestes deshechas ha llegado a Canaria,
y desde la ribera, con ceñudo entrecejo,
observa rencoroso la tierra de Nivaria.

Él perjura que el Teide, que allá en la lejanía
retándole se alza, ha de ser algún día
de su orgullo ambicioso merecido escabel.

Y que la isla hermosa, la que le rechazara,
prenderá con respeto, como una perla rara,
en la regia corona de la grande Isabel.

IV

TINGUARO

EN tí con la bravura la juventud se enlaza:
en las gestas isleñas tu figura es ingente;
Tinguaro, eres el símbolo más puro de tu raza
que era tan fuerte, sobria, generosa y valiente ..

Tú, príncipe-caudillo, desprecias la coraza
con que su pecho guardan el de Lugo y su gente:
ágil, casi desnudo, sangrando, te abres plaza
entre rudos guerreros, luchando frente a frente.

Al fin caes rendido... Un soldado implacable,
Pedro Martín Buendía, de recuerdo execrable,
siega feroz tu vida que alienta en nuestra Historia:

Hoy, el árido cerro que acogió tu agonía,
nos parece, al crepúsculo, con su mole sombría,
un túmulo gigante levantado a tu gloria.

D Á C I L

GONZALO del Castillo, mozo apuesto y valiente,
descubrió esta flor bella del jardín tinerfeño:
fué en un bosque de Agüere; cual princesa de ensueño
inclinábase Dácil al borde de una fuente.

El Amor, que acechaba, surgió súbitamente;
de sus vidas dispares se hizo rey, se hizo dueño,
y fundió dos dibujos en un solo diseño:
dos arroyos formaron una sola corriente...

Así, Dácil, tú fuiste orgullo de esta tierra
y agüero venturoso de paz en plena guerra:
se plasma en tu figura un símbolo profundo

que el remoto pasado con lo presente enlaza..
Tú apareces unida por el amor fecundo,
como turquesa, molde para la nueva raza.

VI

A Ñ A T E R V E

*Al M. I. Deán de Tenerife, don
Domingo Pérez Cáceres.*

PARA ver tras la lente de los siglos
rústicos cuadros y épicas acciones:
para exhumar borrosas tradiciones
de una gran raza patriarcal y heroica,
orgullo de canarios corazones,
(aquella raza muerta
que tan ferviente admiración despierta),
a la sombra del drago venerable
os debo conducir. Allí se siente
el placer de un viajero fatigado
que cruzase un erial, y de repente
viera surgir como el Edén soñado
nuestro vergel amado.

Simbólico jardín de Tenerife:
si hay en tí muchas zarzas y maleza,
también encierras flores de belleza;
rosas humanas, rosas ideales
dignas de fervorosos madrigales:
pero en otra ocasión... Ahora me afano
en buscar otra flor, tesoro raro,
que quisiera mostrar envuelta en claro

cedal de poesía:
la flor de la Verdad, trébol precioso...
¿Dónde hallarla podría?
¿En la Historia, ese bosque majestuoso,
poblado de fantasmas,
o en la torcida senda
que conduce al jardín de la leyenda?...
Tal pensamiento nace y me tortura,
cuando evoco en mi mente la figura,
sugestiva y extraña,
de aquel monarca guanche calumniado,
de cobardía o de traición tachado.
Fué el amigo de España,
combatió con su gente a nuestro lado,
y hay labios tinerfeños que le execran...
¡En el idioma noble de Castilla
el nombre de Añaterve se mancilla!
¿Cómo juzgarle, cuando no sabemos
el fin que persiguió con sus acciones?
Nunca sondar podremos
en el abismo de los corazones...
¿Quién lee en el pensamiento ni quién osa
desvelar las secretas intenciones
de aquella alma tortuosa?...

En Añaterve fueron
ideas y afecciones heredadas;
era el hijo de Acaimo, conocido
por «Rey de las lanzadas»;
Acaimo, el generoso y aguerrido

que en anteriores tiempos prometiera
ante el astuto de don Diego Herrera
amistad al monarca castellano.
Fué leal Añaterve, y soberano
de Güimar, la región privilegiada
en cuya costa decretó el destino
que un día se encontrase, cual divino
presente de los mares,
la imagen de una Virgen;
y a ella los legendarios insulares,
con una adoración supersticiosa,
culto rindieron como a excelsa diosa.
Y si una religión es fuerte lazo,
muchas veces abrazo
entre hombres y pueblos
y hasta en razas de origen diferente,
¿a quién puede admirar, y a quién extraña
que el Rey de Güimar y su brava gente
demostrasen afecto, amor a España,
respeto a los valientes castellanos,
al saber que la imagen misteriosa
era madre del Dios de los cristianos?..
El sagaz Añaterve acaso fuera
de los ingénuos guanches
el que más clara intüición tuviera...
Luchar contra las huestes invasoras
era oponerse al curso irrefrenable
de las corrientes civilizadoras.
Él pensó que era un bien, bien inefable,
más que la libertad, que es don bendito,

dejar que la corriente penetrase
y que a su patria toda fecundase:
ese fué su delito...

Mencey de Güimar: tu valiente ayuda,
tu firme apoyo a los conquistadores,
no fué debilidad en tu alma ruda,
que sabía admirar el heroísmo:
mal que les pese a los calumniadores,
lo encauzó tu vidente patriotismo,
no el abyecto interés de los traidores...

Si realzar de los guanches la memoria
es deber de justicia, sienpre grato,
sea mi verso voz vindicatoria
para el noble Mencey a quien la Historia
desfiguró el retrato.

A LOS «CABALLEROS MUTILADOS»

I

PATRIOTAS que habéis quedado inválidos en la guerra:
de virtudes militares dísteis fe y ejemplo hermoso;
quien a fines egoistas y positivos se aferra
no puede posar sus plantas en vuestro campo espinoso.

Por él veo deslizarse sin rozar casi la tierra
la figura de un hidalgo... ¡Paso al creador prodigioso,
a Cervantes; la alta gloria que su claro nombre encierra
os envuelva y os conforte como un sol esplendoroso!

¡Los laureles del triunfo!—cosecha antigua o reciente—:
al mirarlos respetuosa, inclina España su frente;
¡más de una vez, conmovida, con lágrimas los besó!

Es que sabe lo que cuestan esos lauros codiciados...
También lo sabéis vosotros, Caballeros Mutilados:
exigen riegos de sangre... Y la vuestra los regó.

I I

Perder por la patria todo os parece casi nada;
por eso lleváis altivos con impávida paciencia
el peso de graves daños... ¿Qué dice la disfrazada
y prudente cobardía cuando está en vuestra presencia? .

Os dáis por recompensados con ver la nueva alborada
que alumbra el yerto cadáver de una triste decadencia;
amanecer gualdo y rojo como la enseña sagrada,
anuncio de claro día y plenitud de existencia.

Sentís el íntimo gozo, el contento de sí mismo
del que puede lucir pruebas patentes de españolismo,
del que tomó parte activa en lances de nuestra historia.

Y así como el noble luce sus escudos y blasones,
son vuestros timbres honrosos las heridas y lesiones,
que es la nobleza del alma la más limpia ejecutoria.

A LOS CAIDOS POR ESPAÑA

FATALIDAD marca el rumbo, la dirección, el sentido...
Vuestro horóscopo mandaba y tuvisteis que caer.
Con la luz de vuestras vidas el sol de España ha fundido
la luz de la nueva aurora, de su claro amanecer.

En la tierra vuestros cuerpos, y sobre ellos erguido
el alcázar del futuro—orgullo heroico y poder—;
sois, pues, como los cimientos del orden que han erigido
para forjar el mañana los vencedores ayer.

Quizá muchos de vosotros sentisteis el acicate
del grito «¡viva la muerte!», el sublime disparate
que inventaron los del Tercio y enardece su valor.

¡Cuánto luto!... Mas, dispone el eterno Soberano
que no progresen las patrias ni el pobre género humano
sin que paguen el tributo de sacrificio y dolor...

CIUDAD DE LOS ADELANTADOS

CIUDAD DE LA LAGUNA

A Sebastián Padrón Acosta.

HACE honor a su nombre: ella es una laguna que nos brinda el reposo de la quietud inerte... Amo su paz severa, claustral, cuando la luna el hechizo magnético de su blanca luz vierte.

Aquí—grato refugio— quizá como en ninguna de las viejas ciudades, con sorpresa se advierte un perpétuo contraste, algo extraño que auna optimismo de aurora y tinieblas de muerte.

Yo he soñado con cosas muy tristes y muy bellas contemplando el remoto temblor de las estrellas, en el hondo silencio de la ciudad dormida...

Y en sus campos feraces, una clara mañana ya maduras las mieses, vibró mi alma pagana al ritmo dionisiaco y triunfal de la vida,

SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA

A Ramón González de Mesa.

CIUDAD tranquila de los conventos y de las huertas,
mientras la lluvia pule la piedra de tus blasones,
serena tejes tu noble ensueño de cosas muertas
en un silencio pleno de extrañas evocaciones...

Por viejas calles y por frondosas plazas desiertas
murmura el viento rancias consejas y tradiciones;
te aduerme el doble de tus campanas y te despiertas
a los repiques con que se anuncian las procesiones.

En claras noches llenas de suave melancolía,
cuandø la luna lo baña todo con su luz fría,
he contemplado la cruz vetusta que hay a tu entrada;

símbolo enhiesto que es algo humano y algo divino:
¡tu propio emblema, tu fe de siglos petrificada
que por ti vela como un fastasma junto al camino!

UN BELLO ANACRONISMO

EN este siglo enfermo de neurosis,
extraño forjador de arduos empeños,
de audacias y febriles inquietudes,
que se burla de todos los ensueños,
que se ríe de todas las virtudes
y parece correr hacia el abismo;
La Laguna es un bello anacronismo...

Huyendo de sí mismo,
tal vez el incansable, el viejo Cronos
se ha detenido a descansar en ella
para dejar una indeleble huella,
y en la infinita calma del ambiente
el oído no siente
caer la gota en la fatal clepsidra...

Esta grata ciudad, serenamente
nos incita a los suaves pensamientos,
a hondas meditaciones,
con la atrayente paz de sus conventos,
con el murmullo de sus oraciones,
con la insinuante voz de sus campanas
que hablan llorando a nuestros corazones.

Y no es triste ni adusta
aletargada en la quietud augusta,
que una vega risueña es la sonrisa
franca y acogedora

con que su noble gravedad decora.

Por mayo, la divina primavera
trueca en manto de flores
el velo gris de la ciudad austera,
y es a la luz del día
cada jardín una pagana orgia
de aromas y colores
donde entre leves átomos de oro
vuela el enjambre de mi fantasía...

A veces he pensado: La Laguna
—¡oh, dilecto retiro! —es como una
vieja dama muy docta, muy piadosa
y de rancio abolengo, que es hermosa
sin mundanos afeites.

Ella sabe latín; puestas las gafas,
halla sanos deleites
leyendo muy despacio
a Virgilio y a Horacio;
detesta el *fox*, el *shimmy*, el *charleston*,
en ocasiones mira hacia el pasado
cediendo a peligrosa tentación,
y amable, recatada,
de cofia y enlutada
baila un ceremonioso rigodón.

PASA EL MARTIR

PROCESION de madrugada...

¡Cómo brillan los luceros
que los ángeles encienden
por el Cristo lagunero!

Procesión de madrugada...

¡Con qué fervor y silencio
va la gente tras la efigie
del clavado Nazareno
entre filas de alumbrantes
que avanzan a paso lento!
No hay repiques ni cohetes;
no hay ni murmullos de rezos...

Cuando el Mártir moribundo
en el sagrado madero,
pasa cual sacro fastasma
entrambos brazos abiertos,
hasta calla, en homenaje,
el tenue rumor del viento;
tan sólo de los tambores
suena el redoble severo,
y acaso una marcha fúnebre
despierta dormidos ecos
que el suave ambiente saturan
de congoja y de misterio...

Procesión de madrugada:

**¡Cómo brillan los luceros
que los ángeles encienden
por el Cristo lagunero!**

EL TAUMATURGO - POETA

I

AQUEL varón humilde llamado José Anchieta,
tuvo en su cuerpo endeble un alma de titán.
No le atrajo el retiro estéril del asceta;
fué soldado de Cristo, heroico capitán

En el Brasil remoto gastó su vida inquieta,
enfebrecida siempre de apostólico afán;
obró raros prodigios y fué un alto poeta.
(Por la fama del vate sus versos velarán...)

¿Y qué ha hecho La Laguna por hijo tan preclaro?
Después de cuatro siglos el olvido no es raro...
pero queda una deuda, una deuda de honor.

En contraste, la Iglesia, con su rito fastuoso,
subirá a los altares al isleño glorioso.
Menos mal, Tenerife, un santo es tu acreedor...

II

Cómo escribió el poema a la virgen María
es extraño episodio de su mágica historia:
una tribu salvaje de indios retenía
en rehenes a Anchieta, romero de la gloria;

y como ni de tinta ni papel disponía,
de aquel poema sacro—excelsa ejecutoria—
versos mil en la arena de la playa escribía
para fijarlos luego, tenaz, en su memoria.

A tus pies, taumaturgo, me inclino reverente.
¡Cuántos, cuántos poetas que lucen actualmente,
tu ejemplo peregrino debieran imitar,

confiando a las playas su labor primórosal...
¡Y qué dicha, si, amnésicos, en la linde arenosa
escribieran sus versos... y los borrara el mar!

D A G U E R R O T I P O

*(Don Pedro José Bencomo, ilustre
hijo de La Laguna.*

ÉSTE docto y anciano latinista,
fué Rector, fué Deán, fué un hombre bueno...
en el trato, jovial y hasta bromista;
de sana complexión, alto, moreno.

Hacia el Supremo Bien tendió la vista,
pero no descuidaba lo terreno;
era en ideas firme absolutista.
para su bolsa, liberal sin freno.

Al nombre de Bencomo, nombre ilustre,
dos hermanos Prelados dieron lustre;
él llegó a ser Deán... Ello es bastante.

Tal vez, pensó al morir: «Si justo he sido;
si dejo a espaldas mi deber cumplido,
¡tengo una gloria eterna por delante!»

DON JOSÉ RODRIGUEZ MOURE

(BOCETO PSICOLÓGICO)

DE sus antepasados oriundos de Galicia
debió heredar su astuto, socarrón humorismo;
en sus labios la anécdota rezumaba malicia,
pero honrada, sin sombra de crueldad o cinismo.

Su alma escudriñadora y a la bondad propicia,
de la triste experiencia ocultó el pesimismo;
si el buen viejo rozaba con la humana estulticia
para ser tolerante se engañaba a sí mismo...

El Cronista de Agüere, ciudad de sus amores,
se asemeja a otros clérigos, rancios historiadores,
en que unía a lo docto un gracejo racial.

«La Concepción», el templo, fué su desvelo en vida...
Moure: tu nombre queda, y lo pregoná erguida
en sus pétreos cimientos tu iglesia parroquial.

A JUAN POZUELO

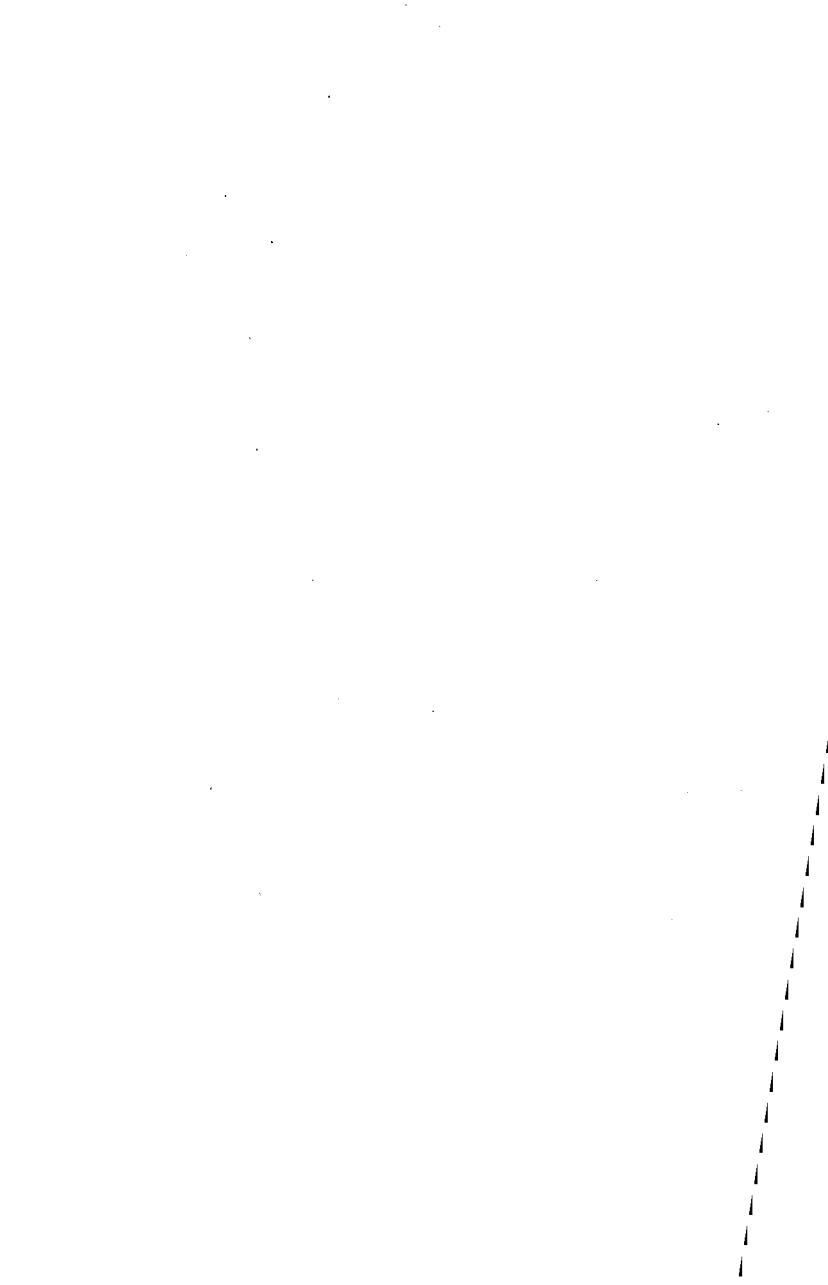
(Malogrado pianista y compositor lagunero)

LA palabra es la forma burda para el que crea;
es el vaso translúcido que encierra el pensamiento,
La música, el magnífico alcázar de la idea,
donde reina velada, unida al sentimiento.

Para tí, Juan, la Música fué como Dulcinea
para el manchego hidalgo; era gozo y tormento
de tu alma sensible, que ardió como una tea,
agitada por ráfagas armoniosas del viento.

La vida es una loca que a un tiempo llora y ríe...
Recelo del artista que de ella desconfíe;
de su voz de sirena, de su gran seducción.

Feliz tú, que la amabas—¡quién pudiera imitarte—!,
y postrado de hinojos ante el ara del Arte
como una ofrenda pura alzaste el corazón.



OFRENDAS

TEOBALDO POWER

I

ÉL es algo muy nuestro, respetado y querido;
en Canarias, su nombre al aplauso va unido;
Tenerife, esta tierra que es la suya nativa,
jamás, mientras exista, le pagará en olvido;
él tendrá en cada pecho su lámpara votiva.
Lo mismo que el gran Viera,
para eterna memoria,
con amor escribiera
los libros de la Historia,
que fueron los sillares del templo de su gloria,
así Power recoge en un haz de armonías
—[tan complejas y variadas!—
los cantos populares, los aires de Canarias,
y en folklórico alarde, inspirado, genial,
aprisiona entre notas el alma regional.
De ese haz armonioso, potentes vibraciones
inundan de contento los sanos corazones
que aman, sin restricciones, las cosas de la tierra.
Para el tenaz patriota que a lo isleño se aferra,
seméjase el poema musical a un gigante
que exaltara, pujante,
lo bello y noble que el terruño encierra...

**Por eso veneramos
la gran composición,
la rapsodia vernácula, por eso le prestamos
conmovida atención,
y en tanto que el espíritu de emoción se estreniece,
vemos cómo la sombra de Power crece y crece..
cómo se va extendiendo... hasta que nos parece
que el horizonte alcanza
y, al fin, entre la bruma se pierde en lontananza...
¡Es la magia del Arte! La magia blanca, buena;
es el poder titánico del cerebro creador
que si no rompe, al menos afloja la cadena
que no deja acercarnos a otro mundo mejor.
Y de las Bellas Artes,
la Música en la mente deja más hondas huellas;
sugiere mil imágenes a nuestra fantasía,
ofrenda que le rinde su hermana Poesía...
¡Entre las dos deidades
nos sacan del pantano de tristes realidades!**

II

A los «Cantos Canarios», fuerte, robusta encina,
el «arorró» se enlaza como rosal florido;
allí vierte su aroma selecto, confundido
con fragancias agrestes de flora campesina.

Ese arrullo de cuna que es joya peregrina
va a sonar... Apresura, corazón, tu latido;
tan sólo unos compases—caricias al oído—,
pero, ¡cómo al instante su encanto nos domina!

Dulce cual el murmullo del agua o de la fronda,
une su gracia suave con ternura tan honda
que nos envuelve en algo celeste, inmaterial...

Y evoca lo más puro que tiene la existencia:
el sueño venturoso de la santa inocencia
y el desvelo abnegado del amor maternal.

A DON JOSE TABARES BARTLETT

SE acopla del poeta la palabra armoniosa
al ritmo de la vida sin fin del universo;
será enterrado el vate; mas vibrará su verso
como protesta viva sobre la muda fosa.

Así, Tabares Bartlett, tu obra luminosa
no sepultó la envidia con olvido perverso;
perdurarán los sonos de tu canto disperso...
¡Tras la muerte se alza la lira victoriosa!

Pero algo para siempre te llevaste contigo:
tu aliento de patriota, tu nobleza de amigo,
la bondad que irradiaba tu hidalgo corazón;

y por eso este pueblo leal que amaste tanto,
al laurel que te ofrece pone gotas de llanto...
¡El rocío del alma brilla en su galardón!

AL POETA ZEROLO

TU inspiración romántica henchida de vehemencia,
convertida en estrofas fué sonoro raudal;
la fangosa corriente de esta pobre existencia
era una clara linfa para tu manantial.

Y lo mirabas todo con la santa inconsciencia
de quien crea lo bello, de poeta genial;
postrado ante los frutos del árbol de la ciencia
no reparaste nunca en las flores del mal.

Ahora, tras de la muerte, desde serena altura,
acaso recordando tu cáliz de amargura,
verás nuestras ofrendas con piadoso desdén.

Un busto, unas coronas, un libro, una velada...
¿Esto es poco o es mucho?... Esto es todo y es nada:
¡Ya está rota la lira... y el corazón también!

A DON RAMÓN GIL-ROLDÁN

POETA y abogado, el de airón ciranesco,
el de toga enlutada y corazón en fiesta:
rara vez tu recóndito ser se manifiesta
tras tu lenguaje vivo, mordaz y pintoresco.

Tienes el cuerpo enjuto; porte caballeresco;
alma esforzada, siempre para luchar dispuesta
y portas la divisa del ideal, enhiesta:
con Don Quijote, acaso, te ligue un parentesco.

Como él, arremetieras contra tantos malsines,
contra tantos bellacos y tantos malandrines...
Arrincona tu yelmo, tu adarga y tu lanzón.

Para estar en acecho, prevenir la emboscada,
para esa guerra sorda, traidora, solapada,
te hace falta malicia, te sobra corazón.

A RAMÓN GIL-ROLDÁN

(En el primer aniversario de su muerte).

NUEVO Quijano cuyo escudero fué el altruismo:
¡qué bien ligabas las exigencias de tu hidalguía
con los ensueños que engendra y nutre la fantasía,
con las cabriolas regocijantes del humorismo!

Fué tu carácter franco y abierto. Fiel a ti mismo,
te recreabas en los jardines de la alegría
sin preocuparte de si tras ellos se ocultaría
una vertiente llena de sombras, un hondo abismo.

Él te esperaba y a él te condujo tu dura suerte;
luego tinieblas... quietud estoica... Después, la muerte...
Hoy, en el templo de mis memorias, te alzas, Ramón:

¡Sobre virtudes, sobre defectos (si los tuviste),
sobre el conjunto vario, complejo, de lo que fuiste
arde con llama serena y pura tu corazón!

AL AMIGO MUERTO, GUILLERMO PERERA

UNA vez que has pasado los temidos umbrales
recuerdas, hombre bueno y elevado poeta,
aquellos nuestros largos coloquios vesperales
donde apuntaba inquieta
la duda, por entrambos compartida,
sobre lo que es la muerte, sobre lo que es la vida?...
Muchas veces te dije:
existencias pasadas pesan sobre nosotros;
en nuestras almas pesan existencias de otros;
y cual una grotesca caravana de atlantes
por áspera pendiente
subimos vacilantes.
¡Con qué angustiada mueca jadeamos
queriendo sonreír frívolamente
bajo el terrible peso que cargamos!

Pero tú no trataste de sonreír siquiera;
con acento empañado por la melancolía
cantabas el recuerdo de aquella primavera
remota de tu espíritu que floreciera un día...
Y era tu canto ingenuo una queja sonora
que no osó rebelarse contra el rudo destino;
llamabas a la muerte como libertadora
que trocase en oasis la aridez del camino.
Y el brumoso horizonte se tiñó de esperanza:

**entreveías tras el cielo oscuro
luminosas riberas y mares de bonanza...
Es que encima de todas nuestras limitaciones,
surgiendo de la mente, tal vez del corazón,
alumbrando un instante pavorosas regiones
brilla el relámpago de la intuición.**

**Ya estás «al otro lado»... ¿Se han convertido en nada,
el piélago en reposo, la ribera soñada?...**

AL POETA GUILLERMO PERERA

(En el primer aniversario de su muerte).

HACE un año partiste,
Guillermo. ¿Para dónde?...
A esta pregunta breve, inquieta y triste,
nadie, nadie responde.
Tras la interrogación algo se esconde
que deja el pensamiento vacilante:
la amistad, el recuerdo. . Entre la bruma helada
una pira humeante
en la noche callada.

B O S Q U E J O

I

TABARES, Zerolo, Perera, Manrique...
Sombras de un pasado que muy cerca está;
nombres que pronuncio con nostalgia y pena;
cuerdas de una lira que ha callado ya.

Manrique fué el último que llamó la Muerte.
Era un hombre bueno, modesto y sensual;
aromatizaba su jardín poético
no la estrofa heroica sino el madrigal.

La esencia, el espíritu de sus poesías
siempre es delicado, no fuerte ni audaz,
y se recreaba puliendo sus versos
como un buen orfebre paciente y tenaz.

Labor que desprecian poetas actuales
por incomprensivos; por moda quizá..,
¡los «snobs» del arte! si están en lo cierto,
el tiempo, juez máximo, ya nos lo dirá...

Manrique era afable y parco en palabras:
al contacto, a veces, de la realidad
tenía chispazos de un ingenio cómico
que eran las piruetas de su seriedad.

Tuvo por la vida fervor de pagano;
rindió a la belleza culto singular;
en lo más oculto de su alma ¡tan honda!
erigióle un trono que a un tiempo era altar.

Y sobre él se erguía la Mujer... la eterna
fuente inspiradora, su absorbente afán...
Poeta selecto, vulgar en lo físico:
¡qué no hubieras dado por ser un **Don Juan!**

Pero tú exaltabas materia y espíritu
en una magnífica, noble dualidad.
Tu materia ha muerto; tu espíritu vive...
¡Que acoja estos versos, fraterno mensaje,
en la eternidad!

EL ESCULTOR NICOLAS GRANADOS

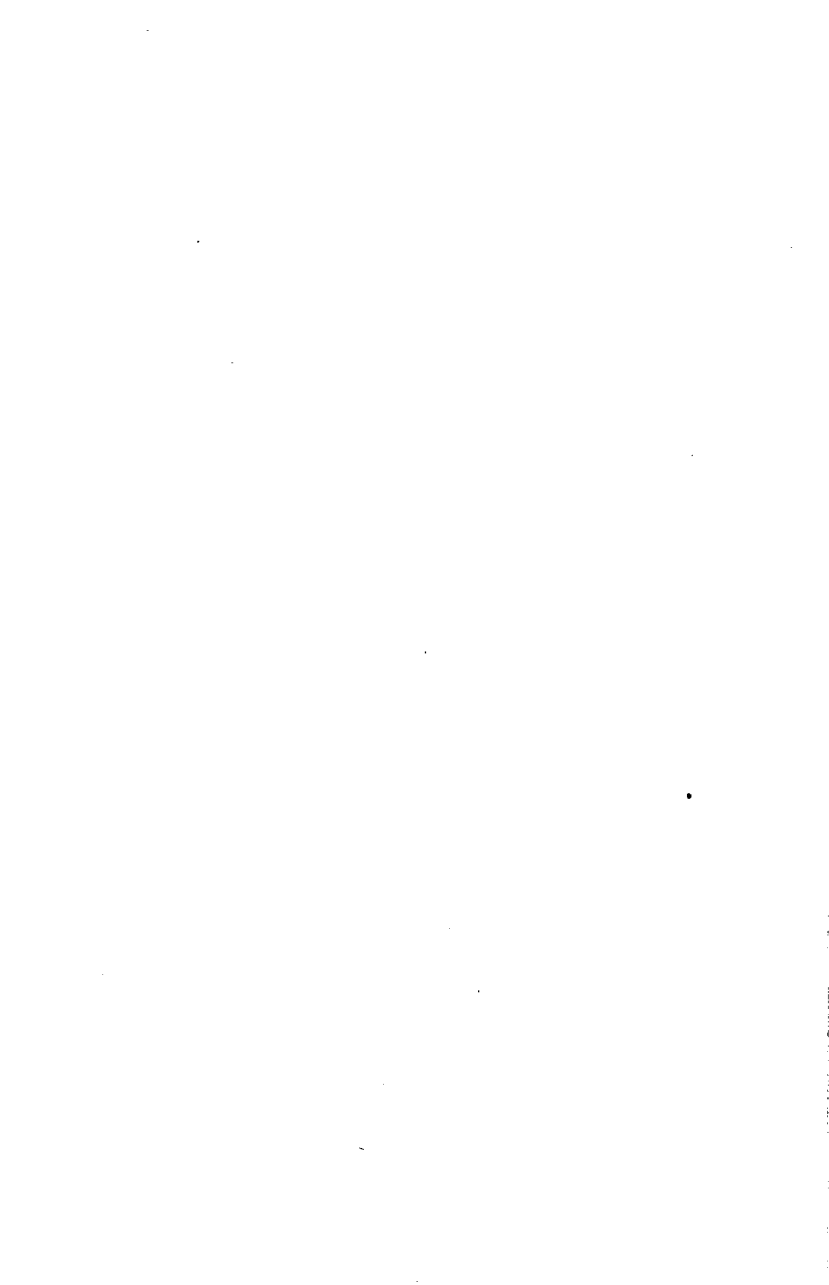
SU vida entera podemos expresar certeramente con tres palabras tan sólo: Arte, modestia, bondad...
Habitados en el mundo a respirar un ambiente de acechanzas y de envidia, de egoismo y vanidad,

con la muerte de Granados sentimos muy hondamente la sensación de vacío, de abandono y soledad.
¿Cuántos como él encontramos? ¡Qué bien sabía el ausente lo que es afecto y prudencia, lo que es honor y lealtad!

Nos dejó, tras una vida siempre en lucha con sus males, sin que a ensueños de belleza diera formas materiales; no era audaz, no se imponía... ¡era el tímido mayor!

Silencioso, desdeñaba los éxitos pregonados...
En su obra escasa y perfecta se pueden ver reflejados el espíritu de un hombre y el drama de un escultor.

MEDALLONES



FEDERICO CHOPIN

PASION, melancolía, pesimismo;
la amargura de un pueblo esclavizado;
un discreto, elegante sensualismo:
ese es Chopín, el grande... el desgraciado.

Flor enfermiza del romanticismo,
espíritu febril y atormentado:
¿quién se atreve a sondar en el abismo
donde está tu dolor crucificado?..

¿Qué hada fatal se aproximó a tu cuna?
Parece que llevaras en la frente
un mortecino resplandor de luna,

y que a tu corazón—ofrenda y ara—,
ya no sé qué inquietud tenaz y ardiente
cual víbora de fuego se enroscara.

ELENA FOURMENT

MUESTRA curvas triunfales tu juventud lozana,
plebeya tentadora, que en Bruselas y Amberes
debiste ser por bella, reina de las mujeres.
y en pechos varoniles dominar soberana.

Vive en lienzos famosos tu hermosura pagana;
te ha proclamado el Arte divina, porque eres
como Juno arrogante y blonda como Ceres.
Rubens creyó, de fino, que Venus fué tu hermana...

Aquel artista excelso, brujo de los colores,
píntor de los monarcas, monarca de pintores,
ligó a tu nombre obscuro su gloria esplendorosa.

Para él fuiste todo: ¡tú plasmabas la Vidal
Y por él te admiramos, absortos, convertida
en bacante y en santa y en esclava y en diosa...

RAFAEL SANZIO

EN Arte eres la gracia en la grandeza.
Tu espíritu es el mar, sereno, llano,
que reflejase la ideal pureza
(oro y rosa) de un alba de verano.

Rechaza tu pincel toda crudeza,
y aunque te inflamas en fervor cristiano,
buscas, infatigable, la belleza
con los ávidos ojos de un pagano.

La hallaste al fin, plasmada en la divina,
y demasiado humana, Fornarina...
Ella, ¿qué hizo de tu vida en flor?

Vida breve... ¡Quizás le consumiera
tu propio genio en su voraz hoguera,
ante el idolo frágil del amor!

ELEONORA DE ESTE

¿QUÉ poder de atracción, qué sortilegio
sobre el Tasso ejercías, Eleonora?
En tí halló la belleza, que enamora...
¡y lo imposible, por tu nombre egregio!

Ostentabas—extraño privilegio—,
en el porte, altivez dominadora;
en el rostro, la gracia seductora
del de un angel pintado por Corregio.

Hoy se niega el amor del sinventura
poeta de Sorrento: ¡su locural...
No importa, estás a su memoria unida.

¡Tu sombra se proyecta eternamente
sobre una noble y desdichada vida,
sobre una yerta y coronada frentel

JUAN MOZART

A Juan Fernández Villalta.

A Mozart saludemos con grave cortesía,
con una reverencia de minué cortesano.
Hay bajo su peluca un mundo sobrehumano,
reino de las más pura, la más alta armonía.

Tras un porte elegante, tras ingenua alegría
se ocultaba el coloso, el genio soberano...
Fué imprevisor, sufrido... Aquel angel del piano,
la gracia y la dulzura convirtió en melodía.

Su vida, tierno halago, pronto fué triste y dura:
pobreza, desengaños... ¡el cáliz de amargura!
Le espiaba la envidia con el más torpe afán...

Yo le veo triunfante de tantas pesadumbres,
y grito recordando dos de sus obras cumbres:
No «Requiem» a su alma sino ¡gloriosa!, «Don Juan».

LA CONDESA DE ALBANY

(Luisa Maximiliana de Stolberg).

¡QUÉ poeta gigante, huracán y fiero,
ves rendido a tus plantas, Luisa hermosa!
es un titán esclavo de un lucero;
es un león cautivo de una rosa...

Dobla ante ti su voluntad de acero;
por tí se agita su alma tempestuosa,
que el rostro de Melpómene, severo,
mira surgir junto a tu faz graciosa.

¿Busca Alfieri, condesa, en tus miradas,
negruras de tragedia o ese fuego
donde su numen arde en llamaradas?

Busca y halla el Amor... pero presiente
algo más grande que le aguarda luego:
¡la Gloria, inquieta por besar su frentel

LAURA DE NOVES

COMO arrullo de amor tu nombre suena;
—caricia musical para el oído—
¡excelso nombre para siempre unido
al de Petrarca en ideal cadenal

Fuiste esposa ejemplar, de gracias llena,
que en un medio sensual y corrompido
esquivaste las flechas de Cupido
mirando a tu deber, fuerte y serena.

La pasión más tenaz te perseguía;
la gloria de un poeta te envolvía:
nada te hizo en tu empeño vacilar...

¿Fué la virtud quien te hizo triunfadora
o acaso fué tu corazón, señora,
que nunca supo ni sentir ni amar?...

VIERA Y CLAVIJO

A Jesús M.^a Perdigón.

ESTE clérigo inquieto y cortesano
que traduce a Voltaire y a Cristo reza,
tiene en su enjuto rostro la firmeza
y la astucia de un viejo castellano.

No aspira a ser obispo, sí arcediano;
cimenta en el estudio su grandeza
buscando la verdad y la belleza...
Es poeta, filósofo y cristiano.

Espíritu insaciable y luminoso,
sondea en el pasado, y victorioso
nos lega de Canarias la alta Historia;

en ella, cada página admirable
es un recio sillar, firme, inmutable,
para el gran monumento de su gloria.

LA DUQUESA DE FLEURY

(Aimee de Coigni).

ESTA muñeca frágil, ante el peligro es fuerte;
con otras nobles víctimas—que el «Terror» ha elegido—
prisionera en «San Lázaro» le sonríe a la Muerte
como antes sonriera al truhán de Cupido.

Entre tanto, en el patio de la cárcel no advierte
que Chenier clava en ella su mirar dolorido;
que un amo silencioso, por crueldad de la suerte,
a la sombra siniestra del cadalso ha nacido.

Por fin, para el amante llega el trágico turno,
y al patíbulo sube, callado, taciturno...
¡así acaba el romántico ensueño del poeta!

¿Y la «joven cautiva»?... Con su rostro hechicero
ha burlado a la muerte... ¡y, feliz, la coqueta
sonríe, como antes, al blondo niño arquero!

LA MALIBRAN

MUJER de selección, genial y hermosa;
incomparable diva, joya rara:
¡eras como una flor maravillosa
que por hechizos mágicos cantara!

Breve el encanto fué, lírica rosa;
no te mostraste de tu don avara;
mas la Muerte—esa pálida envidiosa—
un día quiso que la flor callara...

¿Qué angélico poder tu voz tenía?
En el divino piélago del Arte
dejabas una estela de amonía.

Triunfal estela que es recuerdo ahora...
¡esencia de tu ser, que al evocarte
como un vago perfume se evapora!...

DE TRES FIESTAS ARTISTICAS DEL
ATENEO DE LA LAGUNA

*Exaltación a la mujer.—Exaltación al trabajo.
Romanticismo.*

LA MUJER EN LA EDAD MEDIA

I

¿HABLAR de las mujeres: las de un tiempo pasado, brevemente y en verso?. . Yo no soy tan osado. El fuerte, poderoso influjo femenino forma parte integrante del vasto plan divino. Con sus altas virtudes o con sus liviandades, siempre es Eva... ¡La misma en todas las Edades! Detrás de cualquier hecho que tenga trascendencia, la mujer, aunque oculta, delata su presencia. Ya lo dijo un ingenio maravillosamente: «¿Quién es ella?», murmura, y al oído, la gente. Diez siglos, veinte, treinta... hay cambios, desde luego; serán otras castañas; pero en el mismo fuego.. ¿Habrás alguno que dude?... ¡Ayer, hoy y mañana, ellas harán del hombre lo que les dé la gana!... Mas volvamos al tema que rebasé un momento. El panorama histórico es como un firmamento. Y si en él nuestros ojos con atención fijamos, ¿qué es lo que observamos? Hay mujeres-estrellas, grandes, esplendorosas; las hay casi invisibles; hay también nebulosas... ¡todas las magnitudes y todos los colores forman la inmensa escala de inquietos resplandores! En la Edad Media brilla con el fulgor de Sirio,

**Juana, guerrera y santa, la del cruel martirio.
Y después, al comienzo de la época Moderna,
Isabel de Castilla fulge con luz eterna.**

**¿Cuál de las dos más brilla,
Santa Juana de Arco... Isabel de Castilla?..
Con el mayor respeto voy a hacer sin pinturas
dos pequeños bocetos de estas grandes figuras.**

LA DONCELLA DE ORLEANS

II

UNA guerra de un siglo. La Francia destrozada.
La sombra de un monarca acobardado, errante,
La creciente marea del invasor triunfante
es casi arrolladora.. Como una llamarada,

Juana de Arco surge, guerrera improvisada,
y al frente del ejército con bravura pujante
en cien batallas triunfa... Del irono vacilante
es puntal, y firmísimo, el hierro de su espada.

¿Quién es ella?... Una joven pastora humilde, oscura
que oye voces celestes, que tiene un alma pura.
¡Sublime analfabeta!.. ¿Y el fin de tanta gloria?

Va a convertirse en humo: el de la horrible pira
donde la heroica virgen en el suplicio expira...
¡Humo negro que mancha como un borrón la Historia!

ISABEL LA CATÓLICA

III

ESTA flor de Castilla—a quien el cielo ha unguido—,
de ojos serenos, blonda, con mediana estatura,
fué la más alta reina que en el mundo ha existido
y nunca sintió el fatuo vértigo de la altura.

Hacia el final de un siglo revuelto y corrompido,
su hogar era sereno remanso de ventura;
ella, la madre buena, la del deber cumplido,
la mujer fuerte, en síntesis: energía y dulzura.

La unidad de la patria era su épico ensueño:
una fe inquebrantable tal vigor da a su empeño
que al frente de las tropas emula al Rey esposo.

Y hecha la Reconquista, al morir santamente,
dejó como un legado mágico, fabuloso,
para la nueva España un nuevo continente...

EL TRABAJO INTELECTUAL

SEGADOR abnegado,
que manejas la hoz sudoroso
bajo el fuego del sol encorvado;
hombre-topo en las minas,
espectral y tiznado
—el buzo de la tierra—,
que en tu ruta erizoda de espinas
tenebrosos peligros dominas;
pescador o marino
que con dos elementos en guerra
vas cumpliendo la ley de tu sino:
y tú, fabril obrero,
que al calor de los hornos te abrasas,
y al monótono ritmo constante
del motor jadeante
la inquietud de tu vida acompasas,
escuchad un instante:

¿Qué opináis de ese hombre silencioso,
de aspecto caviloso,
que deja huir las horas sumergido
en quietud aparente
y acaso se reclina muellemente
sobre un amplio diván?...

No es raro que penséis: «Probablemente

es un desocupado, un holgazán».
E irónicos, mirando su figura,
tal vez digáis: «Esa musculatura
no está formada, no, para el violento,
rudo combate con el mar y el viento;
esa pálida mano
es de hombre ocioso y rico,
de artista o de mundano;
no es la más propia para alzar un pico
ni sostener la pala,
y tampoco ese puño está formado
para guiar la reja del arado»...

Bien; mas hay que saber que ante la frente
que inclinada medita,
habría que inclinarse reverente,
pues tras de ella se agita,
se retuerce y crepita
la llama portentosa de la idea;
que está cumpliendo una misión sagrada
—la más alta misión del hombre—: CREA...
¡Quizás un mundo nuevo de la nada!

No, no hay que sonreír a la fecunda
pereza del artista
cuando de interna luz su mente inunda;
respetad la indolencia
exterior del filósofo
o del hombre de ciencia,
cuando la obra futura
en estado caótico, embrionario,
su cerebro tortura;

no turbéis el reposo del poeta
mientras destroza él mismo su alma inquieta,
víctima y victimario...
¡Oh, demente genial y visionario!

Obreros: estos hombres singulares
rara vez son dichosos...
¡Miradlos con cariño fraternal!
y elevad vuestras voces orgullosos
saludando al obrero intelectual.
Yo también le saludo con respeto
y he querido rendirle mi homenaje
tallando este soneto:

Magnífico operario del arte o de la ciencia:
pon en marcha el potente motor del pensamiento;
que en el taller que rige tu insomne inteligencia,
dé la invisible máquina todo su rendimiento...

Sembrador de utopias: dá la semilla al viento;
transfigura tu espíritu, y a su noble influencia
recogerás los frutos que soñó tu demencia,
¡hay que ser optimista y esperar el portentoso!

Marino de ideales, buzo de lo extrahumano:
sumérgete en la mente—el más vasto oceano—,
y extrae de su fondo la perla prodigiosa;

desciende hasta las minas del yo interno y triunfante;
muestra al mundo tu presa: ¡el talismán-diamante
que haga la vida al hombre más alta y más gloriosa!

EN TORNÓ AL ROMÁNTICISMO

NOS congrega esta noche
solemne festival:
Vamos a celebrar un centenario.
Fecha convencional:
1930. El escenario...
Velada literaria y musical.

Y ante el enigma del telón corrido
—que puede parecernos una losa
sin inscripciones—, y sobre la fosa,
casi olvidada ya del tiempo ido,
me encuentro yo, perplejo,
algún tanto cohibido,
para tratar un tema
que no es antiguo aún; pero sí viejo.
¡Qué vasto, qué profuso y atrayente
se presenta a los ojos de la mente
el panorama del Romanticismo!

Y pienso, receloso de mí mismo:
¿Cómo podré enfocarlo?...
Tal vez temáis que incurra en el mal gusto
de parecer didáctico... No es justo
que sufráis tal tormento.
Quiero que vuele libre el pensamiento

como una mariposa vagabunda
por el Parque Romántico, sonoro
de rumores de frondas
y de albas fuentes bajo el sol de oro.

Cruce, acaso veloz, sobre las ondas
de algún lago irreal de cromotipia.
Tal vez su vuelo abata
en oculta alameda silenciosa,
que en la noche medrosa
la luna embruja con su luz de plata;
y después gire en revolar sombrío
en torno de un cadáver yerto, frío,
que todavía empuña una pistola...
Es el cuerpo enlutado de un suicida:
cual nuevo Werther despreció la vida.
Un porvenir por el amor se inmola...

(Para digno remate a cuadro tal,
de sonora campana
lejana
se debe oír el toque funeral).

La leve mariposa, inconsecuente,
acaso roce la orgullosa frente
de altivo poeta pálido, vehemente,
que en sus conflictos espirituales,
entre un verso y un polvo de rapé,
ríe de las virtudes teologales
pues ¡ay! perdió la fe...
y sueña con lord Byron, con Leopardi
y se inspira en Alfredo de Musset.

Quién sabe, si en su vuelo caprichoso,
ansiosa de reposo
descanse sobre el seno de una dama
presa en su crinolina:
una morena lánguida, ojerosa,
algo madura, pero aún hermosa,
que suspira muy hondo y lee «Corina»
esperando anhelante a su galán:
un petrimetre de engolado porte
y de quien se murmura hizo la corte
con éxito envidiable a «Jorge Sand»...
Vuela inquieta a tu antojo, mariposa,
que la imaginación es caprichosa
y el Parque ofrece tentadoras galas...
Tras tu vuelo serás mi prisionera.
¡Deja en mis manos trémulas, siquiera
el áureo polvo de tus tenues alas!
Los tiempos, las costumbres han cambiado,
pero el alma no cambia, por fortuna,
y pese al prosaísmo decantado,
¡vibrará con lirismo... disfrazado,
mientras un ruiseñor cante a la luna
y lata un corazón apasionado!
¿Y quién que es no es romántico?, nos dijo
el nicaragüense Rey de la armonía,
Pontífice máximo de la fantasía;
aquel que rogaba en su letanía
al manchego hidalgo con un santo horror:
«¡De las Academias, líbranos Señor!»
Los puros románticos

en el yo se encierran: individualismo...
¿Y qué hombre no tiene algo de egoísmo?
Ellos pregonaban sus mordientes dudas,
sus angustias vagas,
hondos desengaños, íntimos amores;
como un pordiosero muestra al sol sus llagas
ellos descubrían odios y rencores
y sus propios vicios, sus propios dolores...
El yo del poeta, principio y final.
Esta feria enorme de interioridades
¿no es la apoteosis de lo personal?

Somos y seremos románticos... Cierto;
llamarse romántico, llamarse rebelde
al fin es lo mismo,
y en el fondo incierto
de ese extraño abismo
que todos llevamos,
el que en nuestras almas tan bien ocultamos,
las protestas sordas bullen en tropel...
¡surge Prometeo y asoma Luzbell!
La de los románticos ¡bella rebeldía!
El Arte, de anemia y tedio moría...
Se licuó en recetas la Literatura
incolora y fría,
que alentaba apenas
mirando a un Olimpo de guardarropía.
Estaba sujeta con férreas cadenas
a un poste académico,
y ante preceptistas, normas inflexibles,
reglas como jaulas de barrotes duros,

intentos de fuga eran imposibles.
Fué un imperativo firme, categórico
librarse audazmente del yugo retórico;
era inaplazable
buscar aires puros;
desechar antiguos trapos inservibles,
y en reacción enérgica, fuerte y saludable,
a Pegaso indómito soltarle la brida,
sondear el piélago de las emociones,
ponerse en contacto franco con la vida,
romper las cadenas y mirando al cielo
extender las alas y tender el vuelo.
Vibraron entonces voces insumisas,
gritos de protesta..
¡El siervo rebelde alzaba la testal
¡Oh, los disconformes:
al Arte ofrendábais vuestro ardor vehemente,
vuestra apasionada juventud sincera!
¡Qué gallardamente
os unísteis todos bajo una bandera!
La brava falange de los paladines
presintiendo el logro de sus altos fines
retaba sonando sus áureos clarines;
cubría de flores sus cotas de malla
y se apercibía para la batalla,
que ya era inminente
y que al fin se dió..
De los preceptistas la línea fué rota.
¡Cayeron los clásicos en franca derrota
como el ogro corso cayó en Waterloo!

En esta batalla Wellington fué Hugo,
Hugo el formidable...

¡Estreno de Hernani! ¡Fecha memorable!
La bandera roja de la nueva fe,
la insignia rebelde en aquella liza
a través de un siglo
y tras de una lente de humor, simboliza
el chaleco rojo de Theophile Gautier...
París, ciudad faro, frivola y austera,
de arte, de vicios, de ciencia y amores:
¡tú vibraste entera
al canto de júbilo de los vencedores!
Del templo marmóreo de un falso helenismo,
todo formulismo,
fueron, poco a poco, faltando los fieles
y quedó desierto...
De máculas húmedas y grietas cubierto
se fué, lentamente, transformando en ruínas;
y sobre los restos de columnas finas
de aras inservibles y gastados frisos,
brotó un manto extraño de vegetaciones.
Raras floraciones
profusas, pujantes,
al sol ostentaron sus formas monstruosas,
sus acres perfumes, sus tonos brillantes;
y junto a las zarzas se abrieron las rosas
y místicos lirios surgieron del lodo...
¡El romanticismo lo invadía todo!
Fueron abolidos reglas y preceptos;
se remoja el Arte con nuevos conceptos;

aparecen temas y ritmos insólitos;
con rasgos inéditos, formas caducadas
y desenterradas;
se exalta el lirismo de lo personal;
se sueltan los frenos de la fantasía...
¡y allá va corriendo la loca jauría
persiguiendo siempre lo maravilloso
y lo misterioso
en los laberintos de un orbe ideal!
Hugo, padre Hugo, dictador triunfante:
todos te llevamos en el corazón;
como humilde ofrenda al genio gigante
para tí he labrado este medallón:

AL AUTOR DE «LA LEYENDA
DE LOS SIGLOS»

Tu obra es bella, magnífica, imponente,
como el Moisés de Buonarrotti, el Mago...
¡Todo un mundo monstruoso, mundo vago,
de grandeza irreal surgió en tu mente!
Siendo atleta, cautivas dulcemente
cuando es tu verso arrullo o es halago;
tienes la suave placidez del lago
y la fuerza impetuosa del torrente.
¡Oh, coloso, de ensueños embriagado,
que como bloques pétreos has tallado
estrofas de ciclópea majestad!
yo, al influjo armonioso de tu lira
tiemblo, con el respeto que me inspira
esta oscura palabra: ¡Eternidad!

INDICE

Págs.

HUELLAS EN EL PÁRAMO

<i>Poder de la Poesía</i>	17
<i>El mito de las Hespérides</i>	18
<i>Una rosa muere</i>	19
<i>Lady Macbeth</i>	20
<i>A Santa Cruz de Tenerife</i>	21
<i>Tic... Tac...</i>	22
<i>A un joven poeta que se ha recogido en un Seminario</i>	23
<i>Mi oceano interior</i>	25
<i>Juguetes</i>	26
<i>Sangre en el huerto</i>	28
<i>Crepúsculo</i>	29
<i>Serenata inútil</i>	30
<i>Edad Media</i>	33
<i>Entre juglares</i>	34
<i>Alucinación</i>	36
<i>Hoja de album</i>	37
<i>Morir para renacer</i>	38
<i>Capullo de madrigal</i>	41
<i>La isla del Hierro</i>	42

ECOS DE ANTAÑO

<i>I - Charla de bufón</i>	43
<i>II - Tres planetas</i>	44
<i>III - Galantería</i>	45
<i>IV - Conformidad</i>	46

<i>Sepulcros blanqueados</i>	47
<i>Mayo</i>	48
<i>Una desengañada y un optimista</i>	49
<i>Los taimados</i>	51
<i>Divagaciones de un noctámbulo</i>	52
<i>Madrigal cruel</i>	55
<i>De un álbum</i>	56
<i>Rompimiento</i>	57
<i>El castigo de Atlante</i>	58
<i>Burbuja. — A nno de tantos</i>	62
<i>Optimismo</i>	63
<i>Fecha de recuerdos y esperanzas</i>	64
<i>García Morato</i>	67
<i>Por el laberinto</i>	68
<i>¡Oh, remota ilusión!...</i>	69
<i>Cansancio</i>	70
<i>Ecos románticos</i>	71
<i>I y II - Motivos de la raza</i>	74
<i>III - El Conquistador</i>	78
<i>IV - Tinguaro</i>	79
<i>V - Dácil</i>	80
<i>VI - Añaterve</i>	81
<i>A los Caballeros Mutilados</i>	85
<i>A los caídos por España</i>	87
CIUDAD DE LOS ADELANTADOS	
<i>Ciudad de La Laguna</i>	91
<i>San Cristóbal de La Laguna</i>	92

<i>Un bello anacronismo</i>	93
<i>Pasa el Mártir</i>	95
<i>El Taumaturgo - Poeta</i>	97
<i>Daguerrotipo. - (Don Pedro José Bencomo, ilustre hijo de La Laguna)</i>	99
<i>Don José Rodríguez Moure. - (Boceto psicológico)</i>	100
<i>A Juan Pozuelo. - (Malogrado pianista y compositor lagunero)</i>	101

OFRENDAS

<i>Teobaldo Power</i>	105
<i>A Don José Tabares Bartlett</i>	108
<i>Al poeta Zerolo</i>	109
<i>A Don Ramón Gil Roldán. - (En el pri- mer aniversario de su muerte)</i>	111
<i>Al amigo muerto, Guillermo Pereira</i>	112
<i>Al poeta Guillermo Pereira. - (En el pri- mer aniversario de su muerte)</i>	114
<i>Bosquejo</i>	115
<i>El escultor Nicolás Granados</i>	117

MEDALLONES

<i>Federico Chopín</i>	121
<i>Elena Fourment</i>	122
<i>Rafael Sanjo</i>	123
<i>Eleonora de Este</i>	124
<i>Juan Mozart</i>	125

<i>La Condesa de Albany. — (Luisa Maximiliana de Stolberg)</i>	126
<i>Laura de Noves</i>	127
<i>Viera y Clavijo</i>	128
<i>La Duquesa de Fleury. — (Aimée de Coigni)</i>	129
<i>La Malibran</i>	130

**DE TRES FIESTAS ARTISTICAS DEL
ATENEIO DE LA LAGUNA**

<i>I - La mujer en la Edad Media</i>	133
<i>II - La doncella de Orleans</i>	135
<i>III - Isabel la Católica</i>	136
<i>El trabajo intelectual</i>	137
<i>En torno al romanticismo</i>	140

FE DE ERRATAS

<u>PAG.</u>	<u>LINEA</u>	<u>DICE</u>	<u>DEBE DECIR</u>
17	12	cuánto	<i>cuanto</i>
63	17	triunfa	<i>triünfa</i>
74	17	heroísmo.	<i>heroísmo;</i>
76	8	triunfo	<i>triünfo</i>
76	27	lucero	<i>lucero.</i>
85	10	triunfo	<i>triünfo</i>
97	5	capitán	<i>capitán.</i>
122	9	fino	<i>fijo</i>
123	13	le	<i>te</i>
130	12	amonía	<i>armonía</i>
135	8	irono	<i>trono</i>

